LA GRAN COMEDIA.

EL ALCALDE DE ZALAMEA.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

El Rey Felipe Segundo.
Don Lope de Figueroa.
Don Alvaro de Atayde, Capitan.
Vn Sargento.
La Chispa.
Rebolledo, Soldado.
Pedro Crespo, Labrador, viejo.
Juan, hijo de Pedro Crespo.
Isabèl, hija de Pedro Crespo.
Inès, prima de Isabèl.
Don Mendo, hidalgo.
Nuño, su criado.
Vn Escrivano.
Soldados.

JORNADA PRIMERA.

Salen Rebolledo, Chispa, y Soldados.

Reb. Cuerpo de Christo con quien
desta suerte haze marchar
de vn Lugar à otro Lugar
sin dar vn refresco. *Todos.* Amen.
Reb. Somos Gitanos aqui
para andar desta manera?
Vna arrollada Vandera
nos ha de llevar tràs si,
con vna caxa? *Sold.* 1. Yà empiezas.
Reb. Que este rato que callò,
nos hizo merced de no
rompernos estas cabeças.
Sold. 2. No muestres de esso pesar,
si ha de olvidarse, imagino,
el cansancio del camino
à la entrada del Lugar.
Reb. A què entrada? Si voy muerto,
y aunque llegue vivo allà,
sabe mi Dios, si serà
para alojar; pues es cierto
llegar luego al Comissario
los Alcaldes à dezir,
que si es que se pueden ir,
que daràn lo necessario.
Responderles lo primero,
que es impossible, que viene
la gente muerta, y si tiene
el Concejo algun dinero,
dezir: Señores Soldados,

ordon ay, que no parèmos,
luego al instante marchèmos,
y nosotros muy menguados,
à obedecer al instante
orden, que es en caso tal,
para èl orden Monacal,
y para mi Mendicante.
Pues voto à Dios, que si llego
esta tarde à Zalamea,
y passar de alli desea,
por diligencia, ò por ruego,
que ha de ser sin mi la ida;
pues no, con desembaraço,
serà el primer tornillazo
que aurè yo dado en mi vida.

Sol. 1. Tampoco serà el primero
que aya la vida costado
à vn miserable Soldado;
y mas oy, si considero,
que es el Cabo desta gente
Don Lope de Figueroa,
que si tiene fama, y loa
de animoso, y de valiente,
la tiene tambien de ser
el hombre mas desalmado,
jurador, y renegado
del Mundo, y que sabe hazer
justicia del mas amigo,
sin fulminar el processo.

Reb. Vèn vstedes todo esso?
pues yo harè lo que yo digo.

Sol. 2. De esso vn Soldado blasona?

Reb. Por mi muy poco me inquieta;
pero por essa pobreta,
que viene tràs la persona.

Chis. Seor Rebolledo, por mi
voacè no se aflija, no,
que, como yà sabe, yo
barbada el alma naci:
y esse temor me deshonra,
pues no vengo yo à servir
menos, que para sufrir
trabajos con mucha honra:
que para estarme en rigor
regalada, no dexàra
en mi vida, cosa es clara,
la casa del Regidor,
donde todo sobra, pues
al mes mil regalos vienen,
que ay Regidores que tienen
menos cuenta con el mes;
y pues à venir aqui
à marchar, y padecer
con Rebolledo, sin ser
postema, me resolvi,
por mi en; què duda, ò reparas?

Reb. Viven los Cielos, que eres
Corona de las mugeres.

Sol. Aquessa es verdad bien clara:
Viva la Chispa. *Reb.* Reviva;
y mas si por divertir
esta fatiga de ir
cuesta abaxo, y cuesta arriba,
con su voz al ayre inquieta
vna xacara, ò cancion.

Chis. Responda à essa peticion
citada la castañeta.

Reb. Y yo ayudarè tambien;
sentencien los camaradas
todas las partes citadas.

Sol. Vive Dios, que ha dicho bien.

Cantan Rebolledo, y la Chispa.

Chis. Yo soy titiri, titiri, tina,
flor de la xacarandina.

Reb. Yo soy titiri, titiri, tayna,
flor de la xacarandayna.

Chis. Vaya à la guerra el Alferez,
y embarquese el Capitan.

Reb. Mate Moros quien quisiere,
que à mi no me han hecho mal.

Chi. Vaya, y venga la tabla al horno,
y à mi no me falte pan.

Reb. Huespeda, mateme vna gallina,
que el carnero me haze mal.
Sol. 1. Aguarda, que yà me pesa
(que ivamos entretenidos
en nuestros mismos oìdos)
de aver llegado à vèr essa
Torre: pues es necessario,
que donde parèmos sea.
Reb. Es aquella Zalamea?
Chis. Digalo su campanario:
No sienta tanto voacè,
que cesse el cantico yà,
mil ocasiones avrà
en que lograrle, porque
esto me divierte tanto,
que como de otras no ignoran,
que à cada cosita lloran,
yo à cada cosita canto,
y oirà vced xacaras ciento.
Reb. Hagamos alto aqui, pues
justo, hasta que venga, es,
con la orden el Sargento,
por si hemos de entrar marchando,
ò en tropas. *Sol.* 1. El solo es quien
llega aora; mas tambien
el Capitan esperando
està. *Salen el Capitan, y Sargento.*
Cap. Señores Soldados,
albricias puedo pedir,
de aqui no hemos de salir,
y hemos de estàr alojados,
hasta que Don Lope venga,
con la gente que quedò
en Llerena, que oy llegò
orden de que se prevenga
toda, y no salga de aqui
à Guadalupe, hasta que
junto todo el Tercio estè,
y èl vendrà luego; y assi,
del cansancio bien podràn
descansar algunos dias.
Reb. Albricias pedir podias.
Todos. Vitor nuestro Capitan.
Cap. Yà està hecho el alojamiento,
el Comissario irà dando
boletas, como llegando
fueren. *Chis.* Oy saber intento,
porque dixo voto à tal
aquella xacarandina,
huespeda, mateme vna gallina,
que el carnero me haze mal.
Vanse todos, y queda el Capitan, y el Sargento.
Cap. Señor Sargento, ha guardado
las boletas para mi,
que me tocan? *Sarg.* Señor si.
Cap. Y donde estoy alojado?
Sar. En la casa de vn villano,
que el hombre mas rico es
del Lugar, de quien despues
he oìdo, que es el mas vano
hombre del Mundo, y que tiene
mas pompa, y mas presuncion,
que vn Infante de Leon.
Cap. Bien à vn villano conviene
rico aquessa vanidad.
Sar. Dizen que esta es la mejor
casa del Lugar, señor:
y si và à dezir verdad,
yo la escogi para tì,
no tanto porque lo sea,
como porque en Zalamea
no ay tan bella muger. *Cap.* Di.
Sar. Como vna hija suya. *Cap.* Pues
por muy hermosa, y muy vana,
serà mas, que vna villana,
con malas manos, y pies?
Sar. Què aya en el Mundo quien diga
esso? *Cap.* Pues no, mentecato?
Sarg. Ay mas bien gastado raro,
à quien amor no le obliga,
sino ociosidad no mas,

que

que el de vna villana, y vèr
que no acierta à responder
à proposito jamas?
Cap. Cosa es, que en toda mi vida,
ni aun de passo, me agradò;
porque en no mirando yo
asseada, y bien prendida
vna muger, me parece
que no es muger para mi.
Sarg. Pues para mi, señor, si,
qualquiera que se me ofrece.
Vamos allà, que por Dios,
quiero pensò entretener
con ella. *Cap.* Quieres saber
qual dize bien de los dos?
El que vna belleza adora,
dixo, viendo à la que amò;
aquella es mi dama, y no:
aquella es mi labradora.
Luego si dama se llama
la que se ama, claro es yà,
que en vna villana està
vendido el nombre de dama:
Mas què ruido es esse?
Sarg. Vn hombre,
que de vn flaco rocinante
à la buelta de esta esquina
se apeò, y en rostro, y talle
parece à aquel Don Quixote,
de quien Miguèl de Cervantes
escriviò las aventuras.
Cap. Què figura tan notable!
Sar. Vamos, señor, que yà es hora.
Cap. Lleveme el Sargento antes
à la posada la ropa,
y buelva luego à avisarme. *Vanse.*
Sale Mendo hidalgo ridiculo, y Nuño.
Men. Como và el rucio? *Nuñ.* Rodado,
pues no puede menearse.
Mend. Dixiste al Lacayo, di,
que vn rato le passeasse?
Nuñ. Què lindo pienso!
Mend. No ay cosa
que tanto à vn bruto descanse.
Nuñ. Atengome à la cebada.
Men. Y que à los galgos no aten,
dixiste? *Nuñ.* Ellos se holgarán;
mas no el Carnicero. *Men.* Basta;
y pues han dado las tres,
calzome palillo, y guantes.
Nuñ. Si te prenden el palillo
por palillo falso? *Men.* Si alguien
que no he comido vn faysan,
dentro de sì imaginare,
que allà dentro de si miente,
aqui, y en qualquiera parte
le sustentarè. *Nuñ.* Mejor
no seria sustentarme
à mi, que al otro, que en fin
te sirvo? *Men.* Què necedades!
En efecto, que han entrado
Soldados aquesta tarde
en el Pueblo? *Nuñ.* Si señor.
Mend. Lastima dà el villanage
con los huespedes que espera.
Nuñ. Mas lastima dà, y mas grande
con lo que no espera. *Men.* Quien
Nuñ. La hidalguèz; y no te espante,
que si no alojan, señor,
en cas de hidalgos à nadie,
por què piensas que es? *Men.* Porq
Nuñ. Porque no se muerà de hamb
Men. En buen descanso estè el alma
de mi buen señor, y padre;
pues en fin, me dexò vna
executoria tan grande,
pintada de oro, y azul,
exempcion de mi linage.
Nuñ. Tomaramos que dexàra
vn poco del oro aparte.
Mend. Aunque si reparo en ello,
y si và à dezir verdades,

no tengo que agradecerle
de que hidalgo me engendrasse,
porque yo no me dexàra
engendrar, aunque èl porfiasse;
si no fuera de vn hidalgo,
en el vientre de mi madre.
Nuñ. Fuera de saber dificil.
Mend. No fuera, sino muy facil.
Nuñ. Como, señor? *Men.* Tu, enefecto,
Filosofia no sabes,
y assi ignoras los principios.
Nuñ. Si mi señor, y aun los antes,
y postres, desde que como
contigo; y es, que al instante,
mesa divina es tu mesa,
sin medios, postres, ni antes.
Men. Yo no digo essos principios:
has de saber, que el que nace,
sustancia es del alimento
que antes comieron sus padres.
Nuñ. Luego tus padres comieron?
essa maña no heredaste.
Men. Esto despues se convierte
en su propria carne, y sangre;
luego si huviera comido
el mio cebolla, al instante
me huviera dado el olor,
y huviera dicho yo: tate,
que no me està bien hazerme
de excremento semejante.
Nuñ. Aora digo, que es verdad.
Mendo. Què?
Nuñ. Que adelgaza la hambre
los ingenios. *Men.* Majadero,
tengola yo? *Nuñ.* No te enfades,
que si no la tienes, puedes
tenerla, pues de la tarde
son ya la tres, y no ay greda,
que mejor las manchas saque,
que tu saliva, y la mia.
Mend. Pues essa es causa bastante
para tener hambre yo?
Tengan hambre los gañanes,
que no somos todos vnos,
que à vn hidalgo no le haze
falta el comer. *Nuñ.* O quien fuera
hidalgo! *Men.* Y mas no me hables
desto, pues yà de Isabèl
vamos entrando en la calle.
Nuñ. Por què, si de Isabèl eres
tan firme, y rendido amante,
à su padre no la pides?
pues con esso tu, y su padre
remediareis de vna vez
entrambas necessidades;
tu comeràs, y èl harà
hidalgos sus nietos. *Men.* No hables
mas, Nuño en esso: dineros
tanto avian de postrarme,
que à vn hombre llano, por fuerça
avia de admitir? *Nuñ.* Pues antes
pensè, que ser hombre llano,
para suegro era importante:
pues de otros dizen, que son
tropezones, en que caen
los yernos; y si no has
de casarte, por què hazes
tantos estremos de amor?
Men. Pues no ay, sin que yo me case,
Huelgas en Burgos, adonde
llevarla, quando me enfade?
Mira si acaso la vès.
Nuñ. Temo si acierta à mirarme
Pedro Crespo.
Mend. Què ha de hazerte,
siendo mi criado, nadie?
haz lo que manda tu amo.
Nuñ. Si harè, aũque no he de sentarme
con èl à la mesa. *Mend.* Es proprio
de los que sirven refranes.
Nuñ. Albricias, que con su prima
Inès à la rexa sale.

Mend. Di, que por el bello Oriente,
coronado de diamantes,
oy, repitiendose el Sol,
amanece por la tarde.

Salen à la ventana Isabèl, y Inès, labradoras.

Inès. Assomate à essa ventana,
prima, assi el Cielo te guarde,
veràs los Soldados que entran
en el Lugar. *Isa.* No me mandes,
que à la ventana me ponga,
estando este hombre en la calle,
Inès, pues yà quanto el verle
en ella me ofende, sabes.
Inès. En notable tema ha dado
de servirte, y festejarte.
Isa. No soy mas dichosa yo.
Inès. A mi parecer, mal hazes
de hazer sentimiento desto.
Isa. Pues què avia de hazer?
Inès. Donayre.
Isa. Donayre de los disgustos?
Men. Hasta aqueste mismo instante,
juràra yo, à fee de Hidalgo,
(que es juramento inviolable)
que no avia amanecido;
mas què mucho que lo estrañe?
hasta que à vuestras Auroras
segundo dia les sale.
Isa. Yà os he dicho muchas vezes,
señor Mendo, quan en valde
gastais finezas de amor,
locos estremos de amante
haziendo todos los dias
en mi casa, y en mi calle.
Mend. Si las mugeres hermosas
supieran quanto las haze
mas hermosas el enojo,
el rigor, desdèn, y vltrage,
en su vida gastarian
mas afeyte, que enojarse:
hermosa estais por mi vida;
dezid, dezid mas pesares.
Isa. Quando no baste el dezirlos,
Don Mendo, el hazerlos baste
de aquesta manera: Inès,
entrate acà dentro, y dale
con la ventana en los ojos. *Vas.*
Inè. Señor Cavallero andante,
que de aventurero entrais
siempre en lides semejantes,
porque de mantenedor
no era para vos tan facil;
amor os provea. *Vase.*
Mend. Inès,
las hermosuras se salen
con quanto ellas quieren: Nuño?
Nuñ. O què desayrados nacen
todos los pobres!

Sale Pedro Crespo.

Cres. Què nunca
entre, y salga yo en mi calle,
que no vea à este hidalgote
passearse en ella muy grave!
Muñ. Pedro Crespo viene aqui.
Mend. Vamos por essotra parte,
que es villano malicioso.

Sale Juan, hijo de Pedro Crespo.

Jua. Què siempre que venga, halle
esta fantasma à mi puerta,
calçado de frente, y guantes?
Nuñ. Pero acà viene su hijo.
Mend. No te turbes, ni embaraces.
Cres. Mas Juanico viene aqui.
Juan. Pero aqui viene mi padre.
Mend. Dissimula: Pedro Crespo,
Dios os guarde.

Vanse Mendo, y Nuño.

Cres. Dios os guarde:
El ha dado en porfiar,
y alguna vez he de darle
de manera que le duela.

Juan. Algun dia he de enojarme:
De donde bueno, señor?
Cres. De las eras, que esta tarde
sali à mirar la labrança,
y estàn las parvas notables
de manojos, y montones,
que parecen al mirarse
desde lexos montes de oro,
y aun oro de mas quilates,
pues de los granos de aqueste,
es todo el Cielo el contraste.
Alli el vieldo, hiriendo à soplos
el viento en ellos suave,
dexa en esta parte el grano,
y la paja en la otra parte,
que aun alli lo mas humilde
da el lugar à lo mas grave.
O quiera Dios, que en las troxes
yo llegue a encerrarlo, antes
que algun turbion me lo lleve,
ò algun viento me lo tale.
Tu, què has hecho? *Iua.* No sè como
dezirlo, sin enojarte;
à la pelota he jugado
dos partidos esta tarde,
y entrambos los he perdido.
Cres. Hazes bien, si los pagaste.
Iuan. No los paguè, que no tuve
dineros para ello; antes
vengo à pedirte, señor.
Cre. Pues escucha antes de hablarme:
dos cosas no has de hazer nunca,
no ofrecer lo que no sabes
que has de cumplir, ni jugar
mas de lo que està delante,
porque si por accidente
falta, tu opinion no falte.
Iuan. El consejo es como tuyo;
y porque debo estimarle,
he de pagarte con otro:
En tu vida no has de darle
consejo al que ha menester
dinero. *Cres.* Bien te vengaste.

Sale el Sargento.

Sarg. Vive Pedro Crespo aqui?
Cres. Ay algo que vsted le mande?
Sarg. Traer à su casa la ropa
de Don Alvaro de Atayde,
que es el Capitan de aquesta
Compañia, que esta tarde
se ha alojado en Zalamea.
Cresp. No digais mas, esso baste,
que para servir al Rey,
y al Rey en sus Capitanes,
està mi casa, y mi hazienda;
y en tanto que se le haze
el aposento, dexad
la ropa en aquella parte;
y id à dezirle, que venga
quando su merced mandare,
à que se sirva de todo.
Sar. El vendrà luego al instante. *Vas.*
Iuan. Què quieras, siendo tan rico,
vivir à estos hospedages
sujeto? *Cres.* Pues como puedo
escusarlos, ni escusarme?
Iuan. Comprando vna executoria.
Cres. Dime por tu vida, ay alguien
que no sepa que yo soy,
si bien de limpio linage,
hombre llano? No por cierto:
pues què gano yo en comprarle
vna executoria al Rey,
si no le compro la sangre?
Diràn entonces que soy
mejor que aora? Es dislate:
pues què diran? Que soy noble
por cinco, ò seis mil reales,
y esto es dinero, y no es honra,
que honra no la compra nadie.
Quieres, aunque sea trivial,
vn exemplillo escucharme?

es calvo vn hombre mil años,
y al cabo de ellos, se haze
vna cabellera: este
en opiniones vulgares
dexa de ser calvo? No;
pues què dizen al mirarle?
Bien puesta la cabellera
trae fulano; pues què haze,
si aunque no le vean la calva,
todos que la tiene saben?
Iuan. Enmendar su vexacion,
remediarse de su parte,
y redimir las molestias
del Sol, del yelo, y del ayre.
Cres. Yo no quiero honor postizo,
que el defecto ha de dexarme
en casa: villanos fueron
mis abuelos, y mis padres,
sean villanos mis hijos:
llama à tu hermana.
Iuan. Ella sale.
Salen Isabèl, y Inès.
Cres. Hija, el Rey nuestro señor,
que el Cielo mil años guarde,
và à Lisboa, porque en ella
solicita coronarse
como legitimo dueño;
à cuyo efecto, Marciales
tropas caminan, con tantos
aparatos militares,
hasta baxar à Castilla
el Tercio Viejo de Flandes,
con vn Don Lope, que dizen
todos, que es Español Marte;
oy han de venir à casa
Soldados, y es importante
que no te vean; assi hija,
al punto has de retirarte
en essos desvanes, donde
yo vivia. *Isa.* A suplicarte
me diesses esta licencia
venia; yo sè, que el estarme
aqui, es estar solamente
à escuchar mil necedades.
Mi prima, y yo en este quarto
estarèmos, sin que nadie,
ni aun el mismo Sol, oy sepa
de nosotras. *Cres.* Dios os guarde;
Juanito, quedate aqui,
recibe à huespedes tales,
mientras busco en el Lugar
algo con que regalarles.
Vase Pedro Crespo.
Isab. Vamos, Inès.
Inès. Vamos, prima;
mas tengo por disparate
el guardar à vna muger,
si ella no quiere guardarse.
Vanse, y salen el Capitan, y Sargento.
Sarg. Esta es, señor, la casa.
Cap. Pues del cuerpo de guardia al punto passa
toda mi ropa. *Sarg.* Quiero
registrar la villana lo primero. *Vase.*
Iuan. Vos seais bien venido
à aquesta casa, que ventura ha sido
grande venir à ella vn Cavallero
tan noble, como en vos le considero:
què galan! Què alentado!
embidia tengo al rrage de Soldado.
Cap. Vos seais bien hallado.

Iuan. Perdonareis, no estàr acomodado,
que mi padre quisiera,
que oy vn Alcazar esta casa fuera;
èl ha ido à buscaros
que comais, que desea regalaros,
y yo voy à que estè vuestro aposento
aderezado. *Cap.* Agradecer intento
la merced, y el cuydado.
Iuan. Estarè siempre à vuestros pies postrado.
Vase, y sale el Sargento.
Cap. Què ay, Sargento? Has yà visto
à la tal Labradora? *Sarg.* Vive Christo,
que con aquesse intento,
no he dexado cozina, ni aposento,
y no la he encontrado.
Cap. Sin duda, el villanchon la ha retirado.
Sarg. Preguntè à vna criada
por ella, y respondiòme, que ocupada
su padre la tenia
en esse quarto alto, y que no avia
de baxar nunca acà, que es muy zeloso.
Cap. Què villano no ha sido malicioso?
si acaso aqui la viera,
della caso no hiziera;
y solo porque el viejo la ha guardado,
deseo, vive Dios, de entrar me ha dado
donde està. *Sarg.* Pues què harèmos
para que allà, señor, con causa entrèmos,
sin dàr sospecha alguna?
Cap. Solo por tema la he de vèr, y vna
industria he de buscar. *Sarg.* Aunque no sea
de mucho ingenio para quien la vea
oy, no importarà nada,
que con esso serà mas celebrada.
Cap. Oyela, pues, aora. *Sarg.* Di, què ha sido?
Cap. Tu has de fingir: mas no, pues ha venido
esse Soldado, que es mas despejado,
èl fingirà mejor lo que he trazado.
Salen Rebolledo, y Chispa.
Reb. Con este intento vengo
à hablar al Capitan, por vèr si tengo

dicha en algo. *Chisp.* Pues hablale de modo,
que le obligues, que en fin, no ha de ser todo
desatino, y locura.
Rebol. Prestame vn poco tu de tu cordura.
Chisp. Poco, y mucho pudiera.
Reb. Mientras hablo con èl, aqui me espera:
Yo vengo à suplicarte. *Ca.* En quanto puedo
ayudarte, por Dios, à Rebolledo,
porque me ha aficionado
su despejo, y su brio. *Sarg.* Es gran Soldado.
Ca. Pues q̃ ay que se ofrezca? *Re.* Yo he perdido
quanto dinero tengo, y he tenido,
y he de tener, porque de pobre juro
en presente, preterito, y futuro;
hagaseme merced de que por via
de ayudilla de costa aqueste dia
el Alferez me dè. *Cap.* Diga, què intenta?
Reb. El juego del boliche por mi cuenta,
que soy hombre cargado
de obligaciones, y hombre, al fin, honrado.
Cap. Digo, que esso es muy justo,
y el Alferez sabrà que esse es mi gusto,
Chisp. Bien le habla el Capitan; ò si me viera
llamar de todos yà la Bolichera!
Reb. Darèle esse recado. *Cap.* Oye, primero
que le lleves, de ti fiarme quiero
para cierta invencion que he imaginado,
con que salir espero de vn cuydado.
Reb. Pues què es lo que se aguarda?
lo que tarda en saberse, es lo que tarda
en hazerse. *Cap.* Escuchame: yo intento
subir à esse aposento,
por vèr si en èl vna persona habita,
que de mi oy esconderse solicita.
Re. Pues por què à èl no subes? *Ca.* No quisiera,
sin que alguna color para esto huviera,
por disculparlo mas; y assi fingiendo
que yo riño contigo, has de irte huyendo
por aì arriba; entonces yo enojado
la espada sacarè; tu muy turbado
has de entrarte hasta donde

la persona que busco se me esconde.
Reb. Bien informado quedo.
Chis. Pues habla el Capitan con Rebolledo
oy de aquella manera,
desde oy me llamaràn la Bolichera.
Reb. Vive Dios, que han tenido
esta ayuda de costa que he pedido,
vn ladron, vn gallina, y vn cuitado,
y aora que la pide vn hombre honrado,
no se la dàn. *Chis.* Yà empieza su tronera.
Cap. Pues como me habla à mi de essa manera?
Reb. No tengo de enojarme,
quando tengo razon? *Cap.* No, ni ha de hablarme;
y agradezca que sufro aqueste excesso.
Reb. Vcè es mi Capitan, solo por esso
callarè; mas por Dios, que si tuviera
la vengala en mano. *Cap.* Què me hiziera?
Chis. Tente, señor, su muerte considero.
Reb. Que me hablàra mejor. *Cap.* Què es lo q̃ espero
que no doy muerte à vn picaro atrevido?
Reb. Huyo, por el respeto que he tenido
à essa insignia. *Cap.* Aunque huyas,
te he de matar. *Chis.* Yà èl hizo de las suyas.
Sar. Tente, señor. *Chi.* Escucha. *Sar.* Aguarda, espera.
Chis. Yà no me llamaràn la Bolichera.

Entrale acuchillando, y sale Juan con espada, y Pedro Crespo.

Juan. Acudid todos presto.
Cre. Què ha sucedido aqui? *Jua.* Què ha sido esso?
Chis. Que la espada ha sacado
el Capitan aqui para vn Soldado,
y essa escalera arriba
sube tràs èl. *Cres.* Ay suerte mas esquiva!
Chis. Subid todos tràs èl. *Jua.* Accion fue vana
esconder à mi prima, y à mi hermana.

Entranse, y sale Rebolledo huyendo, y Isabèl, y Inès.

Reb. Señoras, pues siempre ha sido
sagrado el que es Templo, oy
sea mi sagrado aqueste,
puesto que es Templo de Amor.
Isa. Quien à huir de essa manera
te obliga? *Jua* Què ocasion
teneis de entrar hasta aqui?
Isa. Quien os sigue, ò busca?

Sale el Capitan, y Sargento.

Capitan. Yo,

que tengo de dar la muerte
al picaro, vive Dios,
si pensasse. *Isa.* Detenedos,
siquiera, porque, señor,
vino à valerse de mi,
que los hombres como vos,
han de amparar las mugeres,
sino por lo que ellas son,
porque son mugeres, que esto
basta, siendo vos quien sois.
Cap. No pudiera otro sagrado
librarle de mi furor,
sino vuestra gran belleza,
por ella vida le doy;
pero mirad que no es bien
en tan precisa ocasion
hazer vos el homicidio,
que no quereis que haga yo.
Isab. Cavallero, si cortès
poneis en obligacion
nuestras vidas, no zozobre
tan presto la intercession.
Que dexeis este Soldado
os suplico, pero no
que cobreis de mi la deuda,
à que agradecida estoy.
Cap. No solo vuestra hermosura
es de rara perfeccion;
pero vuestro entendimiento
lo es tambien, porque oy en vos
aliança estàn jurando
hermosura, y discrecion.
Salen Pedro Crespo, y Juan, con espadas desnudas.
Cres. Como es esso, Cavallero?
quando pensò mi temor
hallaros matando vn hombre,
os hallo. *Isa.* Valgame Dios!
Cres. Requebrando vna muger?
Muy noble, sin duda, sois,
pues que tan presto se os passan
los enojos. *Cap.* Quien naciò
con obligaciones, debe
acudir à ellas, y yo
al respeto desta Dama
suspendi todo el furor.
Cres. Isabèl es hija mia,
y es Labradora, señor,
que no Dama. *Jua.* Vive el Cielo,
que todo ha sido invencion
para aver entrado aqui; *à p.*
corrido en el alma estoy
de que piensen que me engañan,
y no ha de ser. Bien, señor
Capitan, pudierais vèr
con mas segura atencion,
lo que mi padre desea
oy serviros, para no
averle hecho este agravio.
Cres. Quien os mete en esso à vos,
rapaz? Què disgusto ha avido?
si el Soldado le enojò,
no avia de ir tràs èl? Mi hija
estima mucho el favor
del averle perdonado,
y el de su respeto yo.
Cap. Claro està, que no avrà sido
otra causa, y ved mejor
lo que dezis. *Jua.* Yo lo he visto
muy bien.
Cres. Pues como hablais vos
assi? *Cap.* Porque estais delante,
mas castigo no le doy
à este rapaz. *Cres.* Detened,
señor Capitan, que yo
puedo tratar à mi hijo
como quisiere, y no vos.
Jua. Y yo sufrirlo à mi padre,
mas à otra persona no.
Cap. Què aviais de hazer?
Juan. Perder
la vida por la opinion.

Cap. Què opinion tiene vn villano?
Juan. Aquella misma que vos;
que no huviera vn Capitan,
si no huviera vn Labrador.
Cap. Vive Dios, que yà es baxeza
sufrirlo. *Cres.* Ved, que yo estoy
de por medio.
Sacan las espadas.
Reboll. Vive Christo,
Chispa, que ha de aver hurgon.
Chis. Aqui del cuerpo de guardia.
Reb. Don Lope, ojo, abizor.
Sale Don Lope con Abito, muy galàn, y vengala.
d.Lop. Què es aquesto? La primera
cosa que he de encontrar oy,
acabado de llegar,
ha de ser vna question?
Cap. A què mal tiempo Don Lope
de Figueroa llegò!
Cres. Por Dios que se las tenia *à p.*
con todos el rapagon.
d.Lop. Què ha avido? què ha sucedido?
hablad, porque vive Dios,
que à hombres, mugeres, y casa
eche por vn corredor.
No me basta aver subido
hasta aqui, con el dolor
desta pierna, que los diablos
llevàran, amen, sino
no dezirme, aquesto ha sido?
Cres. Todo esto es nada, señor.
d.Lop. Hablad, dezid la verdad.
Cap. Pues es, que alojado estoy
en esta casa; vn soldado.
d.Lop. Dezid. *Cap.* Ocasion me diò
à que sacasse con èl
la espada; hasta aqui se entrò
huyendo, entrème tràs èl,
donde estavan essas dos
labradores, y su padre,
ò su hermano, ò lo que son,
se han disgustado de que
entrasse hasta aqui.
d.Lope. Pues yo
à tan buen tiempo he llegado,
satisfarè à todos oy:
Quien fue el soldado, dezid,
que à su Capitan le diò
ocasion de que sacasse
la espada? *Reb.* Què, pago yo
por todos? *Isab.* Aqueste fue
el que huyendo hasta aqui entrò.
d.Lop. Denle dos tratos de cuerda.
Reb. Tra-què han de darme, señor?
d.Lop. Tratos de cuerda.
Reboll. Yo hombre
de aquessos tratos no soy.
Chis. Desta vez me le estropean.
Cap. Ha Rebolledo, por Dios,
que nada digas; yo harè
que te libren. *Reb.* Como no
lo he de dezir? Pues si callo,
los braços me pondràn oy
atràs, como mal soldado.
El Capitan me mandò,
que fingiesse la pendencia,
para tener ocasion
de entrar aqui. *Cres.* Ved aora
si hemos tenido razon.
d.Lop. No tuvisteis, para aver
assi puesto en ocasion
de perderse este Lugar.
Ola, echa vn vando, tambor,
que al cuerpo de guardia vayan
los soldados quantos son,
y que no salga ninguno,
pena de muerte, en todo oy;
y para que no quedeis
con aqueste empeño vos,
y vos con este disgusto,
y satisfechos los dos,

buſcad otro alojamiento,
que yo en eſta caſa eſtoy
deſde oy alojado, en tanto
que à Guadalupe no voy,
donde eſtà el Rey.
Cap. Tus preceptos
ordenes preciſas ſon
para mi. *Vanſe los ſoldados.*
Cre. Entraos allà dentro: *Vaſe Iſabel.*
mil gracias, ſeñor, os doy,
por la merced que me hiziſteis
de eſcuſarme la ocaſion
de perderme. *d. Lop.* Como aviais,
dezid, de perderos vos?
Creſp. Dando muerte à quien penſara
ni aun el agravio menor.
d. Lop. Sabeis, vive Dios, que es
Capitan? *Creſ.* Si, vive Dios,
y aunque fuera el General,
en tocando à mi opinion,
le matàra. *d. Lop.* A quien tocàra.
ni aun al ſoldado menor
ſolo vn pelo de la ropa,
viven los Cielos, que yo
le ahorcàra.
Creſp. A quien ſe atreviera
à vn atomo de mi honor,
viven los Cielos tambien,
que tambien le ahorcàra yo.
d. Lop. Sabeis que eſtais obligado
à ſufrir, por ſer quien ſois,
eſtas cargas?
Creſ. Con mi hazienda,
pero con mi fama no.
Al Rey la hazienda, y la vida
ſe ha de dar; pero el honor
es patrimonio del alma,
y el alma ſolo es de Dios.
d. Lop. Vive Chriſto, que parece
que vais teniendo razon.
Creſp. Si, vive Chriſto, porque
ſiempre la he tenido yo.
d. Lop. Yo vengo canſado, y eſta
pierna, que el diablo me diò,
ha meneſter deſcanſar.
Creſp. Pues quien os dize que no?
ai me diò el diablo vna cama,
y ſervira para vos.
d. Lop. Y diòla hecha el diablo? *Cre.* S
d. Lop. Pues à deshazerla voy,
que eſtoy, voto à Dios, canſado.
Creſp. Pues deſcanſad, voto à Dios.
d. Lop. Teſtarrudo es el villano.
tambien jura como yo.
Creſp. Caprichudo es el Don Lope,
no haremos migas los dos.

JORNADA SEGVNDA.

Sale Mendo, y Nuño.

Mend. Quien te contò todo eſſo?
Nuñ. Todo eſto contò Gineſa
ſu criada. *Mend.* El Capitan,
deſpues de aquella pendencia
que en ſu caſa tuvo, fueſſe
ya verdad, ò ya cautela,
ha dado en enamorar
à Iſabel? *Nuñ.* Y es de manera,
que tan poco humo en ſu caſa
èl haze, como en la nueſtra
noſotros; en todo el dia
ſe vè apartar de la puerta,
no ay hora, que no la embie
recados, con ellos entra,
y ſale vn mal ſoldadillo,
confidente ſuyo. *Mend.* Ceſſa,
que es mucho veneno, mucho,
para que el Alma lo beba
de vna vez. *Nuñ.* Y mas no aviendo
en el eſtomago fuerças
con que reſiſtirle. *Mend.* Hablèmos
vn rato, Nuño de veras.

Nuñ.

buſcad otro alojamiento,
que yo en eſta caſa eſtoy
deſde oy alojado, en tanto
que à Guadalupe no voy,
donde eſtà el Rey.
Cap. Tus preceptos
ordenes preciſas ſon
para mi. *Vanſe los ſoldados.*
Cre. Entraos allà dentro: *Vaſe Iſabel.*
mil gracias, ſeñor, os doy,
por la merced que me hiziſteis
de eſcuſarme la ocaſion
de perderme. *d. Lop.* Como aviais,
dezid, de perderos vos?
Creſp. Dando muerte à quien penſara
ni aun el agravio menor.
d. Lop. Sabeis, vive Dios, que es
Capitan? *Creſ.* Si, vive Dios,
y aunque fuera el General,
en tocando à mi opinion,
le matàra. *d. Lop.* A quien tocàra.
ni aun al ſoldado menor
ſolo vn pelo de la ropa,
viven los Cielos, que yo
le ahorcàra.
Creſp. A quien ſe atreviera
à vn atomo de mi honor,
viven los Cielos tambien,
que tambien le ahorcàra yo.
d. Lop. Sabeis que eſtais obligado
à ſufrir, por ſer quien ſois,
eſtas cargas?
Creſ. Con mi hazienda,
pero con mi fama no.
Al Rey la hazienda, y la vida
ſe ha de dar; pero el honor
es patrimonio del alma,
y el alma ſolo es de Dios.
d. Lop. Vive Chriſto, que parece
que vais teniendo razon.
Creſp. Si, vive Chriſto, porque
ſiempre la he tenido yo.
d. Lop. Yo vengo canſado, y eſta
pierna, que el diablo me diò,
ha meneſter deſcanſar.
Creſp. Pues quien os dize que no?
ai me diò el diablo vna cama,
y ſervira para vos.
d. Lop. Y diòla hecha el diablo? *Cre.* S
d. Lop. Pues à deshazerla voy,
que eſtoy, voto à Dios, canſado.
Creſp. Pues deſcanſad, voto à Dios.
d. Lop. Teſtarrudo es el villano.
tambien jura como yo.
Creſp. Caprichudo es el Don Lope,
no haremos migas los dos.

JORNADA SEGVNDA.

Sale Mendo, y Nuño.

Mend. Quien te contò todo eſſo?
Nuñ. Todo eſto contò Gineſa
ſu criada. *Mend.* El Capitan,
deſpues de aquella pendencia
que en ſu caſa tuvo, fueſſe
ya verdad, ò ya cautela,
ha dado en enamorar
à Iſabel? *Nuñ.* Y es de manera,
que tan poco humo en ſu caſa
èl haze, como en la nueſtra
noſotros; en todo el dia
ſe vè apartar de la puerta,
no ay hora, que no la embie
recados, con ellos entra,
y ſale vn mal ſoldadillo,
confidente ſuyo. *Mend.* Ceſſa,
que es mucho veneno, mucho,
para que el Alma lo beba
de vna vez. *Nuñ.* Y mas no aviendo
en el eſtomago fuerças
con que reſiſtirle. *Mend.* Hablèmos
vn rato, Nuño de veras.

Nuñ.

Nuñ. Pluguiera à Dios fueran burlas.
Mend. Y què le responde ella?
Nuñ. Lo què à ti, porque Isabel
es Deydad hermosa, y bella,
à cuyo Cielo no empañan
los vapores de la tierra.
Mend. Buenas nuevas te dè Dios.
Nuñ. A ti te dè mal de muelas,
que me has quebrado dos dientes;
mas bien has hecho, si intentas
reformarlos, por familia
que no sirve, ni aprovecha.
Nuñ. El Capitan. *Mend.* Vive Dios,
si por el honor no fuera
de Isabel, que le matara.
Nuñ. Mas mira por tu cabeça.
Salen el Capitan, Sargento, y Rebolledo.
Mend. Escucharè retirado;
aqui à esta parte te llega.
Cap. Este fuego, esta passion,
no es amor solo, que es tema,
es ira, es rabia, es furor.
Reb. O nunca, señor, huvieras
visto à la hermosa villana,
que tantas ansias te cuesta.
Cap. Què te dixo la criada?
Reb. Ya no sabes sus respuestas?
Mend. Esto ha de ser, pues ya tiende
la noche sus sombras negras,
antes que se aya resuelto
à lo mejor mi prudencia.
vèn à armarme.
Nuñ. Pues, què, tienes
mas armas, señor, que aquellas
que estàn en vn azulejo
sobre el marco de la puerta?
Mend. En mi guadarnès presumo
que ay para tales empressas
algo que ponerme. *Nuñ.* Vamos
sin que el Capitan lo sienta. *Vanse.*
Cap. Què en vna villana aya
tan hidalga resistencia,
que no me aya respondido
vna palabra siquiera
apacible: *Sarg.* Estas, señor,
no de los hombres se prendan
como tu, si otro villano
la festejara, y sirviera,
hiziera mas caso dèl,
fuera de que son tus quexas
sin tiempo; si te has de ir
mañana, para què intentas
que vna muger en vn dia
te escuche, y te favorezca?
Cap. En vn dia el Sol alumbra;
y falta; en vn dia se trueca
vn Reyno todo; en vn dia
es edificio vna peña;
en vn dia vna batalla
perdida, y vitoria ostenta;
en vn dia tiene el Mar
tranquilidad, y tormenta;
en vn dia nace vn hombre,
y muere: luego pudiera
en vn dia ver mi amor
sombra, y luz como Planeta;
pena, y dicha, como Imperios
gente, y brutos, como selva;
paz, y inquietud, como Mar;
triunfo, y ruina, como guerra;
vida, y muerte, como dueño
de sentidos, y potencias;
y aviendo tenido edad
en vn dia su violencia
de hazerme tan desdichado,
por què, por què no pudiera
tener edad en vn dia
de hazerme dichoso? es fuerça
que se engendren mas despacio
las glorias, que las ofensas.
Sarg. Verla vna vez solamente
à tanto estremo te fuerça?

Cap. Què mas causa avia de aver,
llegando à verla, que verla?
De sola vna vez à incendio
crece vna breve pavesa;
de vna vez sola vn abismo
sulfureo bolcan rebienta;
de vna vez se enciende el rayo,
que destruye quanto encuentra;
de vna vez escupe horror
la mas reformada pieza;
de vna vez amor què mucho,
fuego de quatro maneras,
mina, incendio, pieza, y rayo,
postre, abrase, assombre, hiera?

Sar. No dezias que villanas
nunca tenian belleza?

Cap. Y aun aquessa confiança
me matò, porque el que piensa
que và à vn peligro, ya và,
preveniendo à la defensa,
quien và à vna seguridad,
es el que mas riesgo lleva,
por la novedad que halla,
si acaso vn peligro encuentra.
Pensè hallar vna villana,
si hallè vna Deydad, no era
preciso que peligrasse
en mi misma inadvertencia?
En toda mi vida vi
mas divina, mas perfecta
hermosura, ay Rebolledo,
no sè què hiziera por verla:

Reb. En la Compañia ay soldado
que canta por excelencia,
y la Chispa, que es mi Alcayda
del boliche, es la primera
muger en xacarear:
ayà, señor, gira, y fiesta,
y musica à su ventana,
que con esto podràs verla,
y aun hablarla. *Cap.* Como està
Don Lope alli, no quisiera
despertarle. *Reb.* Pues Don Lope
quando duerme con su pierna?
Fuera, señor, que la culpa,
si se entiende, serà nuestra,
no tuya, si de reboço
vàs en la tropa.

Capit. Aunque tenga
mayores dificultades,
passe por todas mi pena.
Juntaos todos esta noche,
mas de suerte, que no entiendan
que yo lo mando. Hà Isabel,
què de cuydados me cuestas!

Vanse el Capitan, y Sargento, y sale la Chispa.

Chis. Tengase *Re.* Chispa, què es esso?

Chisp. Ay vn pobrete, que queda
con vn rasguño en el rostro.

Reb. Pues por què fue la pendencia?

Chisp. Sobre hazerme alicantina
del varato de hora y media
que estuvo echando las bolas,
teniendome muy atenta
à si eran pares, ò nones,
cansème, y dile con esta.

Saca la daga.

mientras que con el Barbero
puniendose en puntos queda:
vamos al cuerpo de guardia,
que allà te darè la cuenta.

Reb. Bueno es estar de mohina,
quando vengo yo de fiesta.

Chis. Pues què estorva el vno al otro?
aqui està la castañeta,
què se ofrece que cantar?

Reb. Ha de ser quando anochezca,
y musica mas fundada;
vamos, y no te detengas,
anda acà al cuerpo de guardia.

Chis. Fama ha de quedar eterna

de mi en el Mundo, que soy
Chispilla la Bolichera, *Vanse.*

Sale Don Lope, y Pedro Crespo.

Cresp. En este passo que està
mas fresco, poned la mesa
al señor Don Lope, aqui
os sabrà mejor la cena,
que al fin, los dias de Agosto
no tienen mas recompensa,
que sus noches. *d. Lop.* Apacible
estancia en estremo es esta.
Cresp. Vn pedazo es de jardin,
en que mi hija se divierta:
Sentaos, que el viento suave
que en las blandas hojas suena
destas parras, y estas copas,
mil clausulas lisongeras
haze, al compàs desta fuente,
citara de plata, y perlas,
porque son en trastes de oro
las guijas templadas cuerdas.
Perdonad, si de instrumentos
solos la musica suena,
sin cantores que os deleyten,
sin vozes que os entretengan:
que como musicos son
los paxaros que gorjean,
no quieren cantar de noche,
ni yo puedo hazerles fuerça:
sentaos, pues, y divertid
essa continua dolencia.
d. Lop. No podrè, que es impossible
que divertimiento tenga:
valgame Dios! *Cresp.* Valga, amen
d. Lop. Los Cielos me dèn paciencia:
sentaos, Crespo. *Cresp.* Yo estoy bien
d. Lop. Sentaos.
Cresp. Pues me dais licencia,
digo, señor, que obedezco,
aunque escusarlo pudierais.

Sientase Chrespo.

d. Lop. No sabeis que hè reparado?
que ayer la colera vuestra
os debiò de enagenar
de vos. *Cresp.* Nunca me enagena
à mi de mi nada. *d. Lop.* Pues
como ayer, sin que os dixera
que os sentarais, os sentasteis,
y aun en la silla primera?
Cresp. Porque no me lo dixisteis,
y oy, que lo dezis, quisiera
no hazerlo, la cortesia
tenerla con quien la tenga.
d. Lop. Ayer todo erais reniegos,
porvidas, votos, y pesias;
y oy estais mas apacible,
con mas gusto, y mas prudencia.
Cresp. Yo, señor, respondo siempre
en el tono, y en la letra
que me hablan, ayer vos
assi hablavais, y era fuerça
que fuera de vn mismo tono
la pregunta, y la respuesta.
Demàs, ¿de que yo hè tomado
por politica discreta,
jurar con aquel que jura,
rezar con aquel que reza.
A todo hago compañia;
y es aquesto demanera,
que en toda la noche pude
dormir, en la pierna vuestra
pensando, y amanecì
con dolor en ambas piernas,
que por no errar la que os duele,
si es la izquierda, ò la derecha,
me dolieron à mi entrambas:
dezidme por vida vuestra
qual es, y sepalo yo,
porque vna sola me duela.
d. Lop. No tengo mucha razon
de quexarme, si ha yà treinta
años, que assistiendo en Flandes

al

al servicio de la guerra,
el Invierno con la escarcha,
y el Verano con la fuerça
del Sol, nunca descanse,
y no he sabido, què sea
estar sin dolor vn hora?
Cresp. Dios, señor, os dè paciencia.
d. Lop. Para què la quiero yo?
Cresp. No os la de.
d. Lop. Nunca acà venga,
sino que dos mil demonios
carguen conmigo, y con ella.
Cresp. Amen, y si no lo hazen,
es por no hazer cosa buena.
d. Lop. Jesvs mil vezes, Jesvs.
Cresp. Con vos, y conmigo sea.
d. Lop. Vive Christo, que me muero.
Cresp. Vive à Christo, que me pesa.
Saca la mesa Iuan.
Iuan. Yà tienes la mesa aqui.
d. Lop. Como à servirla no entran
mis criados? *Cresp.* Yo, señor,
dixe, con vuestra licencia,
que no entràran à serviros,
y que en mi casa no hizieran
prevenciones, què à Dios gracias,
pienso que no os falte en ella
nada. *d.Lo.* Pues no entran criados,
hazedme merced, que venga
vuestra hija aqui à cenar
conmigo. *Cresp.* Dila que venga
tu hermana al instante, Iuan.
d. Lop. Mi poca salud me dexa
sin sospecha en esta parte.
Cresp. Aunque vuestra salud fuera,
señor, la que yo os deseo,
me dexàra sin sospecha:
agravio hazeis à mi amor,
que nada de esso me inquieta;
pues dezirla que no entràra
aqui, fue con advertencia
de que no estuviesse à oìr
ociosas impertinencias:
que si todos los soldados
corteses, como vos fueran,
ella avia de assistir
à servirlos la primera.
d. Lop. Què ladino es el villano! *Ap.*
ò como tiene prudencia!
Salen Ines, y Isabel.
Isa. Què es, señor, lo que me manda?
Cresp. El señor Don Lope intenta
honraros, èl es quien llama.
Isa. Aqui està vna esclava vuestra.
d. Lop. Serviros intento yo:
(que hermosura tan honesta!) *Ap.*
que ceneis conmigo quiero.
Isab. Mejor es, que à vuestra cena
sirvamos las dos. *d. Lop.* Sentaos.
Cresp. Sentaos, hazed lo que ordena
el señor Don Lope. *Isa.* Està
el merito en la obediencia.
Sientanse, y tocan dentro guitarras.
d. Lop. Què es aquello?
Cresp. Por la calle
los soldados se passean,
tocando, y cantando. *d. Lop.* Mal
los trabajos de la guerra,
sin aquesta libertad,
se llevàran, que es estrecha
religion la de vn soldado,
y darla ensanches es fuerça.
Iuan. Con todo esso es linda vida.
d. Lop. Fuerades con gusto à ella?
Iuan. Si señor, como llevàra
por amparo à Vuecelencia.
Dent. 1. Mejor se cantarà aqui.
Reb. dent. Vaya à Isabel vna letra:
y porque despierte, tira
à su ventana vna piedra.
Cresp. A ventana señalada *Ap.*
va la musica, paciencia.

Cant. dent. Las flores del romero.
niña Isabel,
oy son flores azules,
y mañana seran miel.
d. Lop. Musica vaya, mas esto
de tirar, es desverguença,
y à la casa donde estoy, *Ap.*
venirse à dar cantaletas:
pero dissimularè
por Pedro Crespo, y por ella.
Què travesuras! *Cresp.* Son moços:
si por Don Lope no fuera, *Ap.*
yo les hiziera. *Iuan.* Si yo *Ap.*
vna rodelilla vieja
que en el quarto de Don Lope
està colgada, pudiera
sacar. *Haze que se và.*
Cresp. Donde vais, mancebo?
Iuan. Voy à que traygan la cena.
Cresp. Allà ay moços que la traygan.
Tod. dent. Despierta, Isabel, despierta:
Isab. Què culpa tengo yo, Cielos,
para estar à esto sugeta? *Ap.*
d. Lope. Ya no se puede sufrir,
porque es cosa muy malhecha.
Arroja Don Lope la mesa.
Cresp. Pues, y como que lo es.
Arroja Pedro Crespo la silla.
d. Lop. Llevème de mi impaciencia:
no es, dezidme, muy mal hecho,
que tanto vna pierna duela?
Cresp. De esso mismo hablava yo.
d. Lop. Pensè que otra cosa era,
como arrojasteis la silla.
Cresp. Como arrojasteis la mesa
vos, no tuve que arrojar
otra cosa yo mas cerca.
Dissimulèmos, honor. *Ap.*
d. Lop. Quien en la calle estuviera!
aora bien, cenar no quiero,
retiraros. *Cresp.* Enhora buena.
d. Lop. Señora, quedad con Dios.
Isab. El Cielo os guarde.
d. Lop. A la puerta *Ap.*
de la calle no es mi quarto,
y en èl no està vna rodela?
Cresp. No tiene puerta el corral, *Ap.*
y yo vna espadilla vieja?
d. Lop. Buenas noches.
Cresp. Buenas noches,
encerrarè por defuera *Ap.*
à mis hijos.
d. Lop. Dexarè
vn poco la casa quieta. *Ap.*
Isab. O què mal, Cielos, los dos
dissimulan que les pesa! *Ap.*
Ines. Mal el vno por el otro
vàn haziendo la deshecha.
Cresp. Ola, mancebo?
Iuan. Señor?
Cresp. Acà està la cama vuestra. *Vase.*
Salen el Capitan, Sargento, Chispa, y Rebolledo con guitarras, y soldados.
Reb. Mejor estamos aqui,
el sitio es mas oportuno,
tome tancho cada vno.
Cresp. Buelve la musica? *Reb.* Si.
Chisp. Aora estoy en mi centro.
Cap. Què no aya vna ventana
entreabierto esta villana!
Sarg. Pues bien lo oyen allà dentro.
Chisp. Espera. *Sarg.* Serà à mi costa.
Reb. No es mas de hasta ver quien es
quien llega. *Chisp.* Pues què, no vès
vn ginete de la costa?
Sale Mendo con adarga, y Nuño.
Men. Vès bien lo que passa? *Nuñ.* No,
no veo bien, pero bien
lo escucho.
Men. Quien, Cielos, quien
esto puede sufrir? *Nuñ.* Yo.

Mend. Abrirà acaso Isabèl
la ventana? *Nuñ.* Si abrirà.
Mend. No harà, villano.
Nuño. No harà.
Mend. Ha zelos, pena cruel!
Bien supiera yo arrojar
à todos à cuchilladas
de aqui; mas dissimuladas
mis desdichas han de estàr,
hasta vèr si ella ha tenido
culpa dello. *Nuñ.* Pues aqui
nos sentèmos. *Mend.* Bien, assi
estarè desconocido.
Reb. Pues ya el hombre se ha sentado,
si yà no es que ser ordena
alguna alma, que anda en pena
de las cañas que ha jugado,
con su adarga à cuestas, dà
voz al ayre. *Chis.* Yà èl la lleva.
Reb. Và vna xacara tan nueva,
que corra sangre. *Chis.* Si harà.
Salen D. Lope, y Pedro Crespo à vn tiempo con broqueles.
Chis. Erase cierto Sampayo,
la flor de los Andaluzes,
el Xaque de mayor porte,
y el Rufo de mayor lustre:
este, pues, à la Chillona
hallò vn dia. *Reb.* No le culpen
la fecha, que el assonante
quiere que aya sido en Lunes.
Chis. Hallò, digo, à la Chillona,
que brindando entre dos luzes,
ocupava con el Garlo
la casa de las azumbres.
El Garlo, que siempre fue
en todo lo que le cumple
rayo de texado abaxo,
porque era rayo sin nube:
Sacò la espada, y à vn tiempo
vn tajo, y rebès sacude.
Acuchillanlos Don Lope, y Pedro Crespo.
Cresp. Seria desta manera.
d. Lope. Que seria assi no duden.
Metenlos à cuchilladas, y sale D. Lope.
d. Lop. Huyeron, y vno ha quedado
dellos, que es el que està aqui.
Sale Pedro Crespo.
Cres. Cierto es, que el que queda alli
sin duda, es algun soldado.
d. Lop. Ni aun este se ha de escapar
sin almagre. *Cres.* Ni este quiero
que quede, sin que mi azero
la calle le haga dexar.
d. Lope. Huid con los otros.
Cres. Huid vos, *Riñen.*
que sabreis huir mas bien.
d. Lop. Vive Dios, que riñe bien.
Cres. Bien pelea, vive Dios.
Sale Juan con espada.
Juan. Quiera el Cielo que le tope;
señor, à tu lado estoy.
d. Lop. Es Pedro Crespo? *Cres.* Yo soy;
es Don Lope? *d. Lop.* Si es D. Lope.
que no aviais, no dixisteis,
de salir? Què hazaña es esta?
Cres. Sean disculpa, y respuesta
hazer lo que vos hizisteis.
d. Lop. Aquesta era ofensa mia,
vuestra no. *Cres.* No ay que fingir,
que yo he salido à reñir
por hazeros compañia.
Dentro los Soldados.
Dent. A dàr muerte nos juntèmos
à estos villanos.
Capit. dentr. Mirad. *Salen todos.*
d. Lop. Aqui no estoy yo? Esperad;
de què son estos estremos?
Cap. Los soldados han tenido
(porque se estavan holgando
en esta calle, cantando

sin alboroto, y ruido)
vna pendencia, y yo soy
quien los està deteniendo.
Lop. Don Alvaro, bien entiendo
vuestra prudencia; y pues oy
aqueste Lugar està
en ojeriza, yo quiero
escusar rigor mas fiero;
y pues amanece yà,
orden doy, que en todo el dia;
para que mayor no sea
el daño, de Zalamea
saqueis vuestra Compañia:
y estas cosas acabadas,
no buelvan à ser, porque
otra vez la paz pondrè,
vive Dios, à cuchilladas.
Cap. Digo que por la mañana
la Compañia harè marchar:
La vida me has de costar,
hermosissima villana. *à p.*
Cres. Caprichudo es el D. Lope;
ya harèmos migas los dos. *à p.*
Lop. Venios conmigo vos,
y solo ninguno os tope. *Vanse.*
Salen Mendo, y Nuño herido.
Mend. Es algo, Nuño, la herida?
Nuñ. Aunque fuera menor, fuera
de mi muy mal recibida,
y mucho mas que quisiera.
Men. Yo no he tenido en mi vida
mayor pena, ni tristeza.
Nuñ. Yo tampoco. *Men.* Que me enoje
es justo; què su fiereza
luego te diò en la cabeça!
Nuñ. Todo este lado me coge. *Tocan.*
Men. Què es esto? *Nuñ.* La Compañia,
que oy se và. *Mend.* Y es dicha mia,
pues con esso cessaràn
los zelos del Capitan.
Nuñ. Oy se ha de ir en todo el dia.
Salen el Capitan, y el Sargento.
Cap. Sargento, vaya marchando,
antes que decline el dia,
con toda la Compañia,
y con prevencion, que quando
se esconda en la espuma fria
del Occeano Español
esse luciente Farol,
en esse monte le espero,
porque hallar mi vida quiero
oy en la muerte del Sol.
Sarg. Calla, que està aqui vn figura
del Lugar. *Men.* Passar procura;
sin que entienda mi tristeza;
no muestres, Nuño, flaqueza.
Nuñ. Puedo yo mostrar cordura? *Vans.*
Cap. Yo he de bolver al Lugar,
porque tengo prevenida
vna criada, à mirar,
si puedo por dicha hablar
à aquesta hermosa homicida;
dadivas han grangeado,
que apadrine mi cuydado.
Sarg. Pues señor, si has de bolver;
mira que avràs menester
bolver bien acompañado,
porque al fin, no ay que fiar
de villanos. *Cap.* Ya lo sè;
algunos puedes nombrar,
que buelvan conmigo *Sar.* Harè
quanto me quieras mandar.
Pero si acaso bolviesse
Don Lope, y te conociesse
al bolver? *Cap.* Esse temor
quiso tambien que perdiesse
en esta parte mi amor.
Que Don Lope se ha de ir
oy tambien à prevenir
todo el Tercio à Guadalupe;
que todo lo dicho supe,
yendome aora à despedir
dèl,

del, porque yà el Rey vendrà,
que puesto en camino està.
Sarg. Voy, señor, à obedecerte.
Cap. Que me và la vida, advierte.
Sale Rebolledo.
Rebol. Señor, albricias me dà.
Cap. De què han de ser, Rebolledo?
Reb. Muy bien merecerlas puedo,
pues solamente te digo.
Cap. Què? *Reb.* Que yà ay vn enemigo
menos à quien tener miedo.
Cap. Quien es? Dilo presto. *Reb.* Aquel
mozo, hermano de Isabèl;
Don Lope se le pidiò
al padre, y èl se le diò,
y và a la guerra con èl.
En la calle le he encontrado
muy galàn, muy alentado,
mezclando à vn tiempo, señor,
rezagos de Labrador,
con primicias de Soldado:
De suerte, que el viejo es ya
quien pesadumbres nos dà.
Cap. Todo nos sucede bien,
y mas si me ayuda quien
esta esperança me dà
de que esta noche podrè
hablarla. *Reb.* No pongas duda.
Cap. Del camino bolverè,
que aora es razon que acuda
à la gente que se vè
yà marchar; los dos sereis
los que conmigo vendreis. *Vase.*
Reb. Pocos somos, vive Dios,
aunque vengan otros dos,
otros quatro, y otros seis.
Chis. Y yo, si tu has de bolver
allà, què tengo de hazer?
pues no estoy segura yo,
si dà conmigo el que diò
al Barbero que coser.
Reb. No sè que he de hazer de ti:
no tendràs animo, di,
de acompañarme? *Chi.* Pues no?
vestido no tengo yo,
animo, y es fuerço? *Reb.* Si,
vestido no faltarà,
que aì otro del page està
de gineta que se fue.
Chis. Pues yo plaza passarè
con èl. *Reb.* Vamos, que se và
la vandera. *Chis.* Y yo veo aora
porque en el Mundo he cantado,
que el amor del Soldado
no dura vn hora.
Vanse, y salen D. Lope, Pedro Crespo, y Juan su hijo.
d. Lop. A muchas cosas os soy
en estremo agradecido;
pero sobre todas, esta
de darme oy à vuestro hijo
para Soldado; en el alma
os la agradezco, y estimo.
Cres. Yo os le doy para criado.
d. Lop. Yo os le llevo para amigo,
que me ha inclinado en estremo
su desenfado, y su brio,
y la aficion à las armas.
Jua. Siempre à vuestros pies rendido
me tendreis, y vos vereis
de la manera que os sirvo,
procurando obedeceros
en todo. *Cres.* Lo que os suplico,
es, que perdoneis, señor,
si no acertare à serviros,
porque en el rustico estudio,
adonde rexas, y trillos,
palas, bazadas, y vieldos
son nuestros mejores libros,
no avrà podido aprender
lo que en los Palacios ricos
enseña la vrbanidad

politica de los ſiglos.
d.Lop. Yà que và perdiendo el Sol
la fuerça, irme determino.
Juan. Verè, ſi viene, ſeñor,
la litera. *Vaſe.*
Sale Inès, y Iſabela.
Iſab. Y es bien iros,
ſin que os deſpidais de quien
tanto deſea ſerviros?
d.Lop. No me fuera, ſin beſaros
las manos, y ſin pediros
que liberal perdoneis
vn atrevimiento digno
de perdon, porque no el premio
haze el don, ſino el ſervicio.
Eſta venera, que aunque
eſtà de diamantes ricos
guarnecida, llega pobre
à vueſtras manos, ſuplico
que la tomeis, y traygais
por patena en nombre mio.
Iſab. Mucho ſiento que penſeis,
con tan generoſo indicio,
que pagueis el hoſpedage,
pues de honra que recibimos,
ſomos los deudores. *d.Lop.* Eſto
no es paga, ſino cariño.
Iſab. Por cariño, y no por paga,
ſolamente la recibo:
à mi hermano os encomiendo.
yà que tan dichoſo ha ſido,
que merece ir por criado
vueſtro. *d Lop.* Otra vez os afirmo,
que podeis deſduydar dèl,
que và, ſeñora, conmigo.
Sale Iuan.
Iuan. Yà eſtà la litera pueſta.
d.Lop. Con Dios os quedad.
Creſp. El miſmo
os guarde.
d.Lop. Ha buen Pedro Creſpo!
Creſp. Ha ſeñor Don Lope invicto!
d.Lop. Quien os dixera aquel dia
primero que aqui nos vimos,
que aviamos de quedar
para ſiempre tan amigos?
Creſp. Yo lo dixera, ſeñor,
ſi alli ſupiera, al oìros,
que erais. *Al irſe yà.*
d.Lop. Dezid por mi vida.
Creſp. Loco de tan buen capricho.
Vaſe Don Lope.
En tanto que ſe acomoda
el ſeñor Don Lope, hijo,
ante tu prima, y tu hermana,
eſcucha lo que te digo.
Por la gracia de Dios, Juan,
eres de linage limpio
mas que el Sol, pero villano;
lo vno, y lo otro te digo;
aquello, porque no humilles
tanto tu orgullo, y tu brio,
que dexes, deſconfiado,
de aſpirar con cuerdo arbitrio
à ſer mas: lo otro, porque
no vengas deſvanecido
à ſer menos: igualmente
vſa de entrambos diſignios
con humildad, porque ſiendo
humilde, con recto juyzio
acordaràs lo mejor;
y como tal, en olvido
pondràs coſas, que ſuceden
al revès en los altivos.
Quantos teniendo en el Mundo
algun defecto conſigo,
le han borrado, por humildes;
y quantos, que no han tenido
defecto ſe le han hallado,
por eſtar ellos mal viſtos?
Sè cortès ſobremanera,
sè liberal, y partido,

que

que el sombrero, y el dinero
son los que hazen los amigos,
y no vale tanto el oro,
que el Sol engendra en el Indio
suelo, y que consume el Mar,
como ser vno bien quisto.
No hables mal de las mugeres,
la mas humilde te digo,
que es digna de estimacion,
porque, al fin, dellas nacimos.
No riñas por qualquier cosa,
que quando en los Pueblos miro
muchos que à reñir se enseñan,
mil vezes entre mi digo:
Aquesta escuela no es
la que ha de ser, pues colijo,
que no ha de enseñarse vn hombre
con destreza, gala, y brio
à reñir, sino à porquè
ha de reñir, que yo afirmo,
que si huviera vn Maestro solo
que enseñàra prevenido,
no el como, el porquè se riña,
todos le dieran sus hijos:
Con esto, y con el dinero
que llevas para el camino,
y para hazer, en llegando
de asiento, vn par de vestidos,
el amparo de Don Lope,
y mi bendicion, yo fio
en Dios, que tengo de verte
en otro puesto: à Dios, hijo,
que me enternezco en hablarte.

Juan. Oy tus razones imprimo
en el coraçon, adonde
viviràn, mientras yo vivo:
Dame tu mano, y tu, hermana
los braços, que yà ha partido
Don Lope mi señor, y es
fuerça alcançarlo. *Isa.* Los mios
bien quisieran detenerte.

Iua. Prima, à Dios. *Inès.* Nada te digo
con la voz, porque los ojos
hurtan à la voz su oficio:
à Dios. *Cresp.* Ea, vete presto,
que cada vez que te miro,
siento mas el que te vayas,
y ha de ser por lo que he dicho.

Iua. El Cielo con todos quede. *Vase.*

Cres. El Cielo vaya contigo.

Isa. Notable crueldad has hecho!

Cres. Aora que no le miro,
hablarè mas consolado:
Què avia de hazer conmigo,
sino ser toda su vida
vn holgaçàn, vn perdido?
Vayase à servir al Rey.

Isa. Que de noche aya salido
me pesa à mi. *Cres.* Caminar
de noche por el Estio,
antes es comodidad,
que fatiga, y es preciso
que à Don Lope alcance luego
al instante. Enternecido
me dexa, cierto, el muchacho, *ap.*
aunque en publico me animo.

Isa. Entrate, señor, en casa.

Inè. Pues sin Soldados vivimos,
estèmonos otro poco
gozando à la puerta el frio
viento que corre, que luego
saldràn por aì los vezinos.

Cre. A la verdad, no entro dentro,
porque desde aqui imagino,
como el camino blanquea,
que veo à Juan en el camino:
Inès, sacame à esta puerta
asiento. *In.* Aqui esta vn banquillo.

Isa. Esta tarde diz que ha hecho
la Villa eleccion de Oficios.

Cres. Siempre aqui por el Agosto
se haze,

Sientanse, salen el Capitan, Sargento, Rebolledo, Chispa, y Soldados.

Capit. Pisad sin ruido:
Llega, Rebolledo tu,
y dà à la criada aviso
de que yà estoy en la calle.
Reb. Yo voy: mas què es lo que miro!
à su puerta ay gente. *Sarg.* Y yo
en los reflexos, y visos
que la Luna haze, en el rostro,
que es Isabel, imagino,
esta. *Cap.* Ella es, mas, que la Luna,
el coraçon me lo ha dicho.
A buena ocasion llegamos,
si yà vna vez que venimos,
nos atrevemos à todo,
buena venida avrà sido.
Sar. Estàs para oìr vn consejo?
Cap. No. *Sar.* Pues yà no te le digo;
intenta lo que quisieres.
Cap. Yo he de llevar, y atrevido
quitar à Isabel de alli;
vosotros à vn tiempo mismo
impedid à cuchilladas
el que me sigan. *Sar.* Contigo
venimos, y à tu orden hemos
de estàr.
Cap. Advertid, que el sitio
donde avemos de juntarnos,
es esse monte vezino,
que està à la mano derecha,
como salen del camino.
Reboll. Chispa? *Chis.* Què?
Reboll. Tèn essas capas.
Chis. Que es del reñir, imagino,
la gala el guardar la ropa,
aunque del nadar se dixo.
Cap. Yo he de llegar el primero.
Cre. Harto hemos gozado el sitio,
entrèmonos allà dentro.
Cap. Yà es tiempo, llegad, amigos.
Isa. Ha traydor! Señor, què es esto?
Cap. Es vna furia, vn delirio
de amor. *Llavala, y vase.*
Isab. dent. Ha traydor! Señor?
Cre. Ha cobardes! *Isa. dent.* Padre mio?
Inès. Yo quiero aqui retirarme. *Vase.*
Cres. Como echais de vèr (ha impios!)
que estoy sin espada, aleves,
falsos, y traydores! *Reb.* Idos,
si no quereis que la muerte
sea el vltimo castigo.
Cres. Què importarà, si està muerto
mi honor, el quedar yo vivo?
Ha quien tuviera vna espada,
porque sin armas seguirlos,
es en vano; y si brioso
à ir por ella me aplico,
los he de perder de vista:
què he de hazer, hados esquivos?
que de qualquiera manera
es vno solo el peligro.

Sale Inès con la espada.

Inès. Yà tienes aqui la espada. *Vase.*
Cres. A buen tiempo la has traìdo:
yà tengo honra, pues tengo
espada con que seguiros;
soltad la presa, traydores
cobardes, que aveis cogido,
que he de cobrarla, ò la vida
he de perder. *Sar.* Vano ha sido
tu intento, que somos muchos.
Cres. Mis males son infinitos,
y riñen todos por mi;
pero la tierra que piso
me ha faltado. *Cae.*
Rebolled. Dadle muerte.
Sarg. Mirad, que es rigor impio
quitarle vida, y honor;
mejor es en lo escondido
del monte dexarle atado,
porque no lleve el aviso.

Dentr. Isab. Padre, y señor.
Cres. Hija mia.
Reb. Retirale como has dicho.
Cres. Hija, solamente puedo
seguirte con mis suspiros. *Llevanle.*
Isab. dent. Ay de mi! *Sale Juan.*
Juan. Què triste voz!
Dentr. Cres. Ay de mi!
Juan. Mortal gemido!
A la entrada de este monte
cayò mi rozin conmigo,
veloz corriendo, y yo ciego
por la maleza le sigo.
Tristes vozes à vna parte,
y à otra miseros gemidos
escucho, que no conozco,
porque llegan mal distintos.
Dos necessidades son
las que apellidan à gritos
mi valor; y pues iguales,
à mi parecer, han sido,
y vno es hombre, otro muger,
à seguir esta me animo,
que assi obedezco à mi padre
en dos cosas que me dixo,
reñir con buena ocasion,
y honrar la muger, pues miro
que assi honro las mugeres,
y con buena ocasion riño.

JORNADA TERCERA.

Sale Isabèl llorando.

Isa. Nunca amanezca à mis ojos
la luz hermosa del dia,
porque à su sombra no tenga
verguença yo de mi misma:
ò tu de tantas estrellas
Primavera fugitiva,
no dès lugar a la Aurora,
que tu azul campaña pisa,
para que con risa, y llanto
borre tu apacible vista;
y yà que ha de ser, que sea
con llanto, mas no con risa.
Detente, ò mayor Planeta,
mas tiempo en la espuma fria
del Mar, dexa que vna vez
dilate la noche esquiva
su tremulo Imperio, dexa
que de tu Deydad se desdiga,
atenta à mis ruegos, que es
voluntaria, y no precisa.
Para què quieres salir
à vèr en la historia mia
la mas enorme maldad,
la mas fiera tyrania,
que en vengança de los hombres
quiere el Cielo que se escriva?
Mas (ay de mi!) que parece
que es crueldad tu tyrania;
pues desde que te he rogado
que te detuviesses, miran
mis ojos tu faz hermosa
descollarse por encima
de los montes (ay de mi!)
que acosada, y perseguida
de tantas penas, de tantas
ansias, de tantas impias
fortunas, contra mi honor,
se han conjurado tus iras.
Què he de hazer? Donde he de
si à mi casa determinan
bolver mis erradas plantas,
serà dàr nueva mancilla
à vn anciano padre mio,
que otro bien, otra alegria
no tuvo, sino mirarse
con la clara Luna limpia
de mi honor, que oy desdichado
tan torpe mancha le eclypsa.
Si dexo por su respeto,

Dentr. Isab. Padre, y señor.
Cres. Hija mia.
Reb. Retirale como has dicho.
Cres. Hija, solamente puedo
seguirte con mis suspiros. *Llevanle.*
Isab. dent. Ay de mi! *Sale Juan.*
Juan. Què triste voz!
Dentr. Cres. Ay de mi!
Juan. Mortal gemido!
A la entrada de este monte
cayò mi rozin conmigo,
veloz corriendo, y yo ciego
por la maleza le sigo.
Tristes vozes à vna parte,
y à otra miseros gemidos
escucho, que no conozco,
porque llegan mal distintos.
Dos necessidades son
las que apellidan à gritos
mi valor; y pues iguales,
à mi parecer, han sido,
y vno es hombre, otro muger,
à seguir esta me animo,
que assi obedezco à mi padre
en dos cosas que me dixo,
reñir con buena ocasion,
y honrar la muger, pues miro
que assi honro las mugeres,
y con buena ocasion riño.

JORNADA TERCERA.

Sale Isabèl llorando.

Isa. Nunca amanezca à mis ojos
la luz hermosa del dia,
porque à su sombra no tenga
verguença yo de mi misma:
ò tu de tantas estrellas
Primavera fugitiva,
no dès lugar a la Aurora,
que tu azul campaña pisa,
para que con risa, y llanto
borre tu apacible vista;
y yà que ha de ser, que sea
con llanto, mas no con risa.
Detente, ò mayor Planeta,
mas tiempo en la espuma fria
del Mar, dexa que vna vez
dilate la noche esquiva
su tremulo Imperio, dexa
que de tu Deydad se desdiga,
atenta à mis ruegos, que es
voluntaria, y no precisa.
Para què quieres salir
à vèr en la historia mia
la mas enorme maldad,
la mas fiera tyrania,
que en vengança de los hombres
quiere el Cielo que se escriva?
Mas (ay de mi!) que parece
que es crueldad tu tyrania;
pues desde que te he rogado
que te detuviesses, miran
mis ojos tu faz hermosa
descollarse por encima
de los montes (ay de mi!)
que acosada, y perseguida
de tantas penas, de tantas
ansias, de tantas impias
fortunas, contra mi honor,
se han conjurado tus iras.
Què he de hazer? Donde he de
si à mi casa determinan
bolver mis erradas plantas,
serà dàr nueva mancilla
à vn anciano padre mio,
que otro bien, otra alegria
no tuvo, sino mirarse
con la clara Luna limpia
de mi honor, que oy desdichado
tan torpe mancha le eclypsa.
Si dexo por su respeto,

y mi temor, afligida,
de bolver à casa, dexo
abierto el passo à que digan
que fui complice en mi infamia,
y ciega, è inadvertida
vengo à hazer de la inocencia
acreedora à la malicia.
Què mal hize! Què mal hize
de escaparme fugitiva
de mi hermano! No valiera
mas, que su colera altiva
me diera la muerte, quando
llegò à vèr la suerte mia?
Llamarle quiero, que buelva
con saña mas vengativa,
y me dè muerte; confusas
vozes el eco repita,
diziendo. *Dentro Crespo.*
Cres. Buelve à matarme,
seràs piadoso homicida,
que no es piedad el dexar
à vn desdichado con vida.
Isab. Què voz es esta, que mal
pronunciada, y poco oìda
no se dexa conocer?
Cres. Dadme muerte, si os obliga
ser piadosos. *Isa.* Cielos, Cielos,
otro la muerte apellida,
otro desdichado ay mas,
que oy à pesar suyo viva;
mas què es lo que vèn mis ojos?
Descubrese Crespo atado.
Cres. Si piedades solicita
qualquiera que aqueste monte
temerosamente pisa,
llegue a dar muerte: mas Cielos,
que es lo que mis ojos miran?
Isab. Atadas atràs las manos
à vna rigurosa encina.
Cres. Enterneciendo los Cielos
con las vozes que apellida.
Isa. Mi padre està. *Cres.* Mi hija viene.
Isab. Padre, y señor. *Cres.* Hija mia,
llegate, y quita estos lazos.
Isa. No me atrevo, que si quitan
los lazos que te aprisionan
vna vez las manos mias,
no me atreverè, señor,
à contarte mis desdichas,
à referirte mis penas,
porque si vna vez te miras
con manos, y sin honor,
me daràn muerte tus iras,
y quiero, antes que las veas,
referirte mis fatigas.
Cres. Detente, Isabèl, detente,
no prosigas, que desdichas,
Isabèl, para contarlas,
no es menester referirlas.
Isab. Ay muchas cosas que sepas,
y es forçoso, que al dezirlas,
tu valor se irrite, y quieras
vengarlas antes de oirlas.
Estava anoche gozando
la seguridad tranquila,
que al abrigo de tus canas
mis años me prometian,
quando aquellos emboçados
traydores, que determinan,
que lo que el honor defiende,
el atrevimiento rinda,
me robaron; bien assi,
como de los pechos quita
carnicero hambriento lobo
à la simple corderilla.
Aquel Capitan, aquel
huesped ingrato, que el dia
primero introduxo en casa
tan nunca esperada cisma
de trayciones, y cautelas,
de pendencias, y rencillas;
fue el primero que en sus braços

me cogiò, mientras le hazian
espaldas otros traydores,
que la vandera militan.
Aqueste intrincado oculto
monte, que està à la salida
del Lugar, fue su sagrado:
quando de la tyrania
no son sagrado los montes?
Aqui agena de mi misma
dos vezes me mirè, quando
aun tu voz, que me seguia,
me dexò, porque yà el viento,
à quien tus azentos fias,
con la distancia, por puntos
adelgazandose iva;
de suerte, que las que eran
antes razones distintas,
no eran vozes, sino ruido;
luego en el viento espartidas,
no eran vozes, sino ecos
de vnas confusas noticias;
como aquel que oye vn clarin,
que quando dèl se retira,
le queda por mucho rato,
sino el ruido, la noticia.
El traydor, pues, en mirando
que yà nadie ay que le siga,
que yà nadie ay que me ampare,
porque hasta la Luna misma
ocultò entre pardas sombras,
ò cruel, ò vengativa,
aquella (ay de mi!) prestada
luz que del Sol participa;
pretendiò (ay de mi otra vez,
y otras mil!) con fementidas
palabras, buscar disculpa
à su amor: à quien no admira,
querer de vn instante à otro
hazer la ofensa caricia?
Mal aya el hombre, mal aya
el hombre que solicita
por fuerça ganar vn alma,
pues no advierte, pues no mira,
que las vitorias de amor,
no ay trofeo en que consistan,
sino en grangear el cariño
de la hermosura que estiman,
porque querer sin el alma
vna hermosura ofendida,
es querer à vna muger
hermosa, pero no viva.
Què ruegos, què sentimientos,
yà de humilde, yà de altiva,
no le dixe? Pero en vano,
pues (calle aqui la voz mia)
sobervio (enmudezca el llanto)
atrevido (el pecho gima)
descortès (lloren los ojos)
fiero (ensordezca la embidia)
tyrano (falte el aliento)
ossado (luto me vista:)
y si lo que la voz yerra,
tal vez con la accion se explica,
de verguença cubro el rostro,
de empacho lloro ofendida,
de rabia tuerço las manos,
el pecho rompo de ira:
entiende tu las acciones,
pues no ay vozes que lo digan;
baste dezir, que à las quexas
de los vientos repetidas,
en que yà no pedia al Cielo
socorro, sino justicia,
saliò el Alva, y con el Alva,
trayendo la luz por guia,
sentì ruido entre vnas ramas,
buelvo à mirar quien seria,
y veo à mi hermano (ay Cielos!)
quando, quando (ha suerte impia!)
llegaron à vn desdichado
los favores mas aprisa.
El à la dudosa luz,

que

que, si no alumbra, ilumina,
reconoce el daño, antes
que ninguno se le diga,
que son linces los pesares,
que penetran con la vista.
Sin hablar palabra, saca
el azero que aquel dia
le ceñiste; el Capitan,
que el tardo socorro mira
en mi favor, contra el suyo
saca la blanca cuchilla:
cierra el vno con el otro,
este repara, aquel tira;
y yo, en tanto que los dos
generosamente lidian,
viendo temerosa, y triste,
que mi hermano no sabia
si tenia culpa, ò no,
por no aventurar mi vida
en la disculpa, la espalda
buelvo, y por la entretexida
maleza del monte huyo;
pero no con tanta prisa,
que no hiziesse de vnas ramas
intrincadas celosias,
porque deseava, señor,
saber lo mismo que huìa.
A poco rato, mi hermano,
diò al Capitan vna herida;
cayò, quiso assegundarle,
quando los que yà venian
buscando à su Capitan,
en su vengança se irritan.
Quiere defenderse; pero
viendo que era vna quadrilla,
corre veloz, no le siguen,
porque todos determinan
mas acudir al remedio,
que à la vengança que incitan.
En braços al Capitan
bolvieron àzia la Villa,
sin mirar en su delito,
que en las penas sucedidas,
acudir determinaron
primero à la mas precisa.
Yo, pues, que atenta mirava
eslavonadas, y asidas
vnas ansias de otras ansias,
ciega, confusa, y corrida,
discurrì, baxè, corrì,
sin luz, sin norte, sin guia;
monte, llano, y espesura,
hasta que à tus pies rendida;
antes que me dès la muerte,
te he contado mis desdichas;
aora que yà las sabes,
rigurosamente anima
contra mi vida el azero,
el valor contra mi vida,
que yà para que me mates,
aquestos lazos te quitan
mis manos, algunos dellos
mi cuello infeliz opriman.
Tu hija soy, sin honra estoy,
y tu libre, solicita
con mi muerte tu alabança,
para que de ti se diga,
que por dàr vida à tu honor,
diste la muerte à tu hija.

Cres. Alçate, Isabèl, del suelo,
no, no estès mas de rodillas,
que à no aver estos sucessos
que atormenten, y que aflijan,
ociosas fueran las penas,
sin estimacion las dichas:
para los hombres se hizieron,
y es menester que se impriman
con valor dentro del pecho:
Isabèl, vamos aprisa,
demos la buelta à mi casa,
que este muchacho peligra,
y hemos menester hazer

diligencias exquisitas,
por saber dèl, y ponerle
en salvo. *Isa.* Fortuna mia,
ò mucha cordura, ò mucha
cautela es esta. *Cres.* Camina:
vive Dios, que si la fuerça,
y necessidad precisa
de curarse, hizo bolver
al Capitan à la Villa,
que pienso que le està bien
morirse de aquella herida,
por escusarse de otra,
y otras mil, que el ansia mia
no ha de parar, hasta darle
la muerte; ea, vamos, hija,
à nuestra casa.

Sale el Escrivano.

Escr. O señor
Pedro Crespo, dadme albricias.
Cre. Albricias? De què, Escrivano?
Escr. El Concejo aqueste dia
os ha hecho Alcalde, y teneis
para estrena de justicia
dos grandes acciones oy:
la primera, es la venida
del Rey, que estarà oy aqui,
ò mañana en todo el dia,
segun dizen: es la otra,
que aora han traìdo à la Villa
de secreto vnos Soldados
à curarse con gran prisa,
à aquel Capitan, que ayer
tuvo aqui su Compañia;
èl no dize quien le hiriò;
pero si esto se averigua,
serà vna gran causa. *Cre.* Cielos,
quando vengarme imagina,
me haze dueño de mi honor
la vara de la Justicia!
Como podrè delinquir
yo, si en esta hora misma
me ponen à mi por Juez,
para que otros no delinquan?
Pero cosas como aquestas,
no se ven con tanta prisa.
En estremo agradecido
estoy à quien solicita
honrarme. *Escr.* Venì à la Casa
del Concejo, y recibida
la possession de la vara,
hareis en la causa misma
averiguaciones. *Cres.* Vamos:
à tu casa te retira.
Isab. Duelase el Cielo de mi!
yo he de acompañarte? *Cres.* Hija,
yà teneis el padre Alcalde,
èl os guardarà justicia. *Vanse.*

Sale el Capitan con vanda, como herido, y el Sargento.

Cap. Pues la herida no era nada,
porquè me hizisteis bolver
aqui? *Sarg.* Quien pudo saber
lo que era antes de curada?
Yà la cura prevenida,
hemos de considerar,
que no es bien aventurar
oy la vida por la herida:
No fuera mucho peor,
que te huvieras desangrado?
Cap. Puesto que yà estoy curado,
detenernos serà error:
vamonos, antes que corra
voz de que estamos aqui:
estan aì los otros? *Sarg.* Si.
Cap. Pues la fuga nos socorra
del rigor destos villanos,
que si se llega à saber
que estoy aqui, avrà de ser
fuerça apelar a las manos.

Sale Rebolledo.

Reb. La Justicia aqui se ha entrado.
Cap. Què tiene que ver conmigo
Jus-

Justicia ordinaria? *Reb.* Digo,
que aora hasta aqui ha llegado.
Cap. Nada me puede à mi estàr
mejor, llegando a saber
que estoy aqui, y no temer
à la gente del Lugar;
que la Justicia es forçoso
remitirme en esta tierra
à mi Consejo de Guerra;
con que, aunque el lance es penoso,
tengo mi seguridad.
Reb. Sin duda, se ha querellado
el villano. *Cap.* Esso he pensado.
Cresp. dent. Todas las puertas tomad,
y no me salga de aqui
Soldado que aqui estuviere,
y al que salirse quisiere,
matadle. *Cap.* Pues como assi
entrais? Mas què es lo que veo!
Sale Pedro Crespo con vara, y los mas que puedan con èl.
Cresp. Como no? A mi parecer,
la Justicia ha menester
mas licencia, à lo que creo?
Cap. La Justicia, quando vos
de ayer acà lo seais,
no tiene, si lo mirais,
que vèr conmigo. *Cresp.* Por Dios,
señor, que no os altereis,
que solo à vna diligencia
vengo, con vuestra licencia,
aqui, y que solo os quedeis
importa. *Cap.* Salios de aqui.
Cres. Salios vosotros tambien:
con essos Soldados tèn
gran cuydado. *Escr.* Harèlo assi.
Vanse los labradores, y soldados.
Cresp. Ya que yo, como Justicia,
me vali de su respeto,
para obligaros à oirme,
la vara à esta parte dexo,
y como vn hombre no mas,
deziros mis penas quiero.
Arrima la vara.
Y puesto que estamos solos,
señor Don Alvaro, hablèmos
mas claramente los dos,
sin que tantos sentimientos
como han estado encerrados
en las carceles del pecho,
acierten à quebrantar
las prisiones del silencio.
Yo soy vn hombre de bien,
que à escoger mi nacimiento,
no dexàra, es Dios testigo,
vn escrupulo, vn defecto
en mi, que suplir pudiera
la ambicion de mi deseo.
Siempre acà entre mis iguales
me he tratado con respeto,
de mi hazen estimacion
el Cabildo, y el Concejo.
Tengo muy bastante hazienda,
porque no ay, gracias al Cielo,
otro Labrador mas rico
en todos aquestos Pueblos
de la Comarca; mi hija
se ha criado, à lo que pienso,
con la mejor opinion,
virtud, y recogimiento
del Mundo; tal madre tuvo,
tengala Dios en el Cielo.
Bien pienso que bastarà,
señor, para abono desto,
el ser rico, y no aver quien
me murmure; ser modesto,
y no aver quien me valdone;
y mayormente, viviendo
en vn Lugar corto, donde
otra falta no tenemos
mas, que dezir vnos de otros
las faltas, y los defectos,

y pluguiera à Dios, señor,
que se quedàra en saberlos.
Si es muy hermosa mi hija,
diganlo vuestros estremos,
aunque pudiera, al dezirlo,
con mayores sentimientos
llorar: señor, yà esto fue
mi desdicha, no apurèmos
toda la ponçoña al vaso,
quedese algo al sufrimiento.
No hemos de dexar, señor,
salirse con todo al tiempo,
algo hemos de hazer nosotros
para encubrir sus defectos.
Este yà veis si es bien grande;
pues aunque encubrirle quiero,
no puedo, que sabe Dios,
que à poder estàr secreto,
y sepultado en mi mismo,
no viniera à lo que vengo,
que todo esto remitiera,
por no hablar, al sufrimiento.
Deseando, pues, remediar
agravio tan manifiesto,
buscar remedio à mi afrenta,
es vengança, no es remedio:
y vagando de vno en otro,
vno solamente advierto,
que à mi me està bien, y à vos
no mal; y es, que desde luego
os tomeis toda mi hazienda,
sin que para mi sustento,
ni el de mi hijo, à quien yo
craerè à echar à los pies vuestros,
reserve vn maravedi,
sino quedarnos pidiendo
limosna, quando no aya
otro camino, otro medio
con que poder sustentarnos.
Y si quereis desde luego
poner vna S, y vn Clavo
oy à los dos, y vendernos,
serà aquesta cantidad
mas del dote que os ofrezco.
Restaurad vna opinion
que aveis quitado; no creo
que deslizcais vuestro honor,
porque los merecimientos
que vuestros hijos, señor,
perdieren, por ser mis nietos,
ganaràn con mas ventaja,
señor, por ser hijos vuestros.
En Castilla, el refràn dize,
que el cavallo (y es lo cierto)
lleva la silla. Mirad. *De rodillas.*
que à vuestros pies os lo ruego
de rodillas, y llorando
sobre estas canas, que el pecho,
viendo nieve, y agua, piensa
que se me estàn derritiendo.
Què os pido? vn honor os pido,
que me quitasteis vos mesmo;
y con ser mio, parece,
segun os le estoy pidiendo
con humildad, que no es mio
lo que os pido, sino vuestro:
mirad que puedo tomarle
por mis manos, y no quiero,
sino que vos me le deis.

Cap. Yà me falta el sufrimiento;
viejo cansado, y prolijo,
agradeced, que no os doy
la muerte à mis manos oy,
por vos, y por vuestro hijo;
porque quiero que debais
no andar con vos mas cruel,
à la beldad de Isabèl.
Si vengar solicitais
por armas vuestra opinion;
poco tengo que temer;
si por justicia ha de ser,
no teneis jurisdicion.

Cref. Què en fin, no os mueve mi llãto?
Cap. Llanto no se ha de creer
de viejo, niño, y muger.
Cref. Què no pueda dolor tanto
mereceros vn consuelo?
Cap. Què mas consuelo quereis,
pues con la vida bolveis?
Cre. Mirad, que echado en el suelo
mi honor à vozes os pido.
Cap. Què enfado!
Cref. Mirad que soy
Alcalde en Zalamea oy.
Cap. Sobre mi no aveis tenido
jurisdicion; el Consejo
de Guerra embiarà por mi.
Cref. En esso os resolveis? *Cap.* Sì,
caduco, y cansado viejo.
Cref. No ay remedio?
Capit. El callar
es el mejor para vos.
Cref. No otro? *Cap.* No.
Cre. Pues juro à Dios, *Levantase.*
que me lo aveis de pagar:
ola. *Toma la vara.*
Esc. dent. Señor? *Cap.* Què querràn
estos villanos hazer?
Salen los labradores.
Esc. Què es lo q̃ mandas? *Cre.* Prender
mando al señor Capitan.
Cap. Buenos son vuestros estremos;
con vn hombre como yo,
y en servicio del Rey, no
se puede hazer. *Cref.* Probarèmos:
de aqui, si no es preso, ò muerto,
no saldreis. *Cap.* Yo os apercibo,
que soy vn Capitan vivo.
Cref. Soy yo acaso Alcalde muerto?
daos al instante à prision.
Cap. No me puedo defender,
fuerça es dexarme prender;
al Rey desta sinrazon
me quexarè. *Cref.* Yo tambien
de essotra; y aun bien que està
cerca de aqui, y nos oirà
à los dos: dexar es bien
essa espada. *Cap.* No es razon,
que. *Cref.* Como no, si vais preso?
Cap. Tratad con respeto. *Cref.* Esso
està muy puesto en razon:
con respeto le llevad
à las Casas, enefecto,
del Concejo, y con respeto
vn par de grillos le echad,
y vna cadena, y tened
con respeto gran cuydado,
que no hable à ningun Soldado;
y à todos tambien poned
en la carcel, que es razon,
y à parte, porque despues,
con respeto, à todos tres
les tomen la confession:
y aqui, para entre los dos,
si hallo harto paño, enefecto,
con muchissimo respeto
os he de ahorcar, juro à Dios.
Cap. Ha villanos con poder! *Vans.*
Salen Rebolledo, Chispa, el Escrivano, y Crespo.
Escr. Este paje, este Soldado,
son à los que mi cuydado
solo ha podido prender,
que otro se puso en huida.
Cref. Este el picaro es que canta,
con vn passo de garganta,
no ha de hazer otro en su vida.
Reb. Pues què delito es, señor,
el cantar? *Cre.* Que es virtud siento,
y tanto, que vn instrumento
tengo en que canteis mejor:
resolveos à dezir. *Reb.* Què?
Cref. Quanto anoche passò.
Reb. Tu hija, mejor que yo,

lo sabe. *Cres.* O has de morir.
Chi. Rebolledo, determina
negarlo punto por punto,
serás, si niegas, assumpto
para vna xacarandina
que cantarè. *Cres.* A vos despues
quien otra os ha de cantar?
Chis. A mi no me pueden dàr
tormento. *Cres.* Sepamos, pues,
por què? *Chi.* Esso es cosa assentada,
y que no ay ley que tal mande.
Cres. Què causa teneis?
Chis. Bien grande.
Cre. Dezid, qual? *Chis.* Estoy preñada.
Cres. Ay cosa mas atrevida!
mas la colera me inquieta:
no sois paje de gineta?
Chis. No señor, sino de brida.
Cres. Resolveos à dezir
vuestros dichos. *Chis.* Si dirèmos;
y aun mas de lo que sabemos,
que peor serà morir.
Cres. Esso escusarà los dos
del tormento. *Chis.* Si es assi,
pues para cantar naci,
he de cantar, vive Dios: *Canta.*
tormento me quieren dàr.
Reb. cant. Y què quieren darme à mi?
Cres. Què hazeis?
Chis. Templar desde aqui,
pues que vamos à cantar. *Vanse.*

Sale Juan.

Juan. Desde que al traydor heri
en el monte, desde que
riñendo con èl, porque
llegaron tantos, bolvi
la espalda, el monte he corrido,
la espesura he penetrado,
y à mi hermana no he encontrado;
enefecto, me he atrevido
à venirme hasta el Lugar,
y entrar dentro de mi casa,
donde todo lo que passa
à mi padre he de contar:
verè lo que me aconseja
que haga, Cielos, en favor
de mi vida, y de mi honor.

Sale Inès, y Isabèl muy triste.

Inès. Tanto sentimiento dexa,
que vivir tan afligida,
no es vivir, matarte es.
Isa. Pues quien te ha dicho (ay Inès!)
que no aborrezco la vida?
Juan. Dirè à mi padre (ay de mi!)
no es esta Isabèl? Es llano;
pues què espero?

Saca la daga.

Inès. Primo? *Isa.* Hermano,
què intentas? *Juan.* Vengar assi
la ocasion en que oy has puesto
mi vida, y mi honor. *Isa.* Advierte.
Juan. Tengo de darte la muerte;
viven los Cielos. *Sale Crespo.*
Cres. Què es esto?
Juan. Es satisfacer, señor,
vna injuria, y es vengar
vna ofensa, y castigar.
Cres. Basta, basta, que es error,
que os atrevais à venir.
Juan. Què es lo que mirando estoy?
Cres. Delante assi de mi oy,
acabando aora de herir
en el monte vn Capitan?
Juan. Señor, si le hize esta ofensa,
que fue en honrada defensa
de tu honor. *Cres.* Ea, basta, Juan:
ola, llevadle tambien
preso. *Juan.* A tu hijo, señor,
tratas con tanto rigor?
Cres. Y aun à mi padre tambien
con tal rigor le tratara:
aquesto es assegurar

su

su vida, y han de pensar, *à p.*
que es la justicia mas rara
del Mundo. *Iua.* Escucha por què:
aviendo vn traydor herido,
à mi hermana he pretendido
matar tambien. *Cres.* Yà lo sè;
pero no basta sabello
yo como yo, que ha de ser
como Alcalde, y he de hazer
informacion sobre ello;
y hasta que conste què culpa
te resulta del processo,
tengo de tenerte preso:
yo le hallarè la disculpa. *à p.*
Juan. Nadie entender solicita
tu fin, pues sin honra yà,
prendes à quien te la dà,
guardando à quien te la quita.
Llevanle preso.
Cres. Isabèl, entra a firmar
esta querella que has dado
contra aquel que te ha injuriado.
Isab. Tu, que quisiste ocultar
la ofensa que el alma llora,
assi intentas publicarla?
pues no consigues vengarla,
consigue el callarla aora;
que yà, que como quisiera,
me quita esta obligacion,
satisfacer mi opinion,
ha de ser desta manera. *Vase.*
Cres. Inès, pon aì essa vara,
que pues por bien no ha querido
vèr el caso concluìdo,
querrà por mal. *Dentro D. Lope.*
d. Lope. Pàra, pàra.
Cres. Què es aquesto? Quien, quien oy
se apea en mi casa assi?
pero quien se ha entrado aqui?
d. Lop. O Pedro Crespo, yo soy,
que bolviendo à este Lugar
de la mitad del camino,
donde me trae, imagino,
vn grandissimo pesar:
no era bien ir à apearme
à otra parte, siendo vos
tan mi amigo. *Cres.* Guardeos Dios,
que siempre tratais de honrarme.
d. Lop. Vuestro hijo no ha parecido
por allà. *Cres.* Presto sabreis
la ocasion; la que teneis,
señor, de averos venido,
me hazed merced de contar,
que venis mortal, señor.
d. Lop. La desverguença es mayor,
que se puede imaginar,
es el mayor desatino,
que hombre ninguno intentò;
vn Soldado me alcançò,
y me dixo en el camino:
que estoy perdido os confiesso,
de colera. *Cresp.* Proseguid.
d. Lop. Que vn Alcaldillo de aqui
al Capitan tiene preso;
y vive Dios, no he sentido
en toda aquesta jornada
esta pierna excomulgada,
sino es oy, que me ha impedido
el aver antes llegado
donde el castigo le dè:
vive Jesu-Christo, que
al grande desvergonçado
à palos le he de matar.
Cres. Pues aveis venido en valde,
porque pienso que el Alcalde
no se los dexarà dàr.
d. Lop. Pues darselos, sin que dexe
darselos. *Cres.* Malo lo veo;
ni que aya en el Mundo, creo,
quien tan mal os aconseje:
sabeis por què le prendiò?
d. Lop. No; mas sea lo que fuere,
justi-

justicia la parte espere
de mi, que tambien sè yo
degollar, si es necessario.
Cres. Vos no debeis de alcançar,
señor, lo que en vn Lugar
es vn Alcalde ordinario.
d.Lop. Sera mas, que vn villanote?
Cres. Vn villanote serà,
que si cabeçudo dà
en que ha de darle garrote,
par Dios, se saiga con ello.
d.Lop. No se saldra tal, par Dios;
y si por ventura vos,
si saie, ò no, quereis vello,
dezid donde vive, ò no.
Cres. Bien cerca vive de aqui.
d.Lop. Pues à dezirme veni
quien es el Alcalde. *Cre.* Yo.
d.Lop. Vive Dios, que lo sospecho.
Cres. Vive Dios, como os lo he dicho.
d.Lop. Pues Crespo, lo dicho, dicho.
Cres. Pues señor, lo hecho hecho.
d.Lop. Yo por el preso he venido,
y à castigar este excesso.
Cres. Pues yo acà le tengo preso,
por lo que acà ha sucedido.
d.Lop. Vos sabeis que à servir passa
al Rey, y soy su Juez yo?
Cres. Vos sabeis que me robò
à mi hija de mi casa?
d.Lop. Vos sabeis que mi valer
dueño desta causa ha sido?
Cres. Vos sabeis como atrevido
robò en vn monte mi honor?
d.Lop. Vos sabeis quanto os prefiere
el cargo que he governado?
Cres. Vos sabeis, que le he rogado
con la paz, y no la quiere?
d.Lop. Que os entreis, es biẽ sa arguya,
en otra jurisdicion.
Cres. El se me entrò en mi opinion,
sin ser jurisdicion suya.
d.Lop. Yo sabrè satisfacer,
obligandome à la paga.
Cres. Jamàs pedi à nadie, que haga
lo que yo me puedo hazer.
d.Lop. Yo me he de llevar el preso;
yà estoy en ello empeñado.
Cres. Yo por acà he sustanciado
el processo. *d.Lop.* Què es processo?
Cres. Vnos pliegos de papel,
que voy juntando, en razon
de hazer la averiguacion
de la causa. *d.Lop.* Irè por èl
à la carcel. *Cres.* No embaraço
que vais; solo se repare,
que ay orden, que al que llegàre
le dèn vn arcabuzazo.
d.Lop. Como à essas valas estoy
enseñado yo à esperar;
mas no se ha de aventurar
nada en esta accion de oy.
Ola, Soldado, id bolando,
y à todas las Compañias
que alojadas estos dias
han estado, y vàn marchando,
dezid, que bien ordenadas
lleguen aqui en esquadrones,
con valas en los cañones,
y con las cuerdas caladas.
Sold. 1. No fue menester llamar
la gente, que aviendo oìdo
aquesto que ha sucedido,
se han entrado en el Lugar.
d.Lop. Pues vive Dios, que he de vèr
si me dàn el preso, ò no.
Cres. Pues vive Dios, que antes yo
harè lo que se ha de hazer. *Entranse.*
Tocan caxas, y dizen dentro.
d.Lop.dent. Esta es la carcel, Soldados,
adonde està el Capitan,
si no os le dàn, al momento

poned fuego, y la abrasad;
y si se pone en defensa
el Lugar, todo el Lugar.
Esc. dent. Yà, aunq̃ la carcel enciendan,
no han de darle libertad.
Todos dent. Mueran aquestos villanos.
Cre. dent. Què mueran? Pues què, no ay (mas?
d. Lop. Socorro les ha venido,
romped la carcel, llegad,
romped la puerta.
Salen los Soldados, y Don Lope por vn lado, y por otro el Rey, Crespo, y acompañamiento.
Rey. Què es esto?
pues desta manera estais,
viniendo yo? *d. Lop.* Esta es, señor,
la mayor temeridad
de vn villano, que viò el Mundo;
y vive Dios, que à no entrar
en el Lugar tan aprisa,
señor, Vuestra Magestad,
que avia de hallar luminarias
puestas por todo el Lugar.
Rey. Què ha sucedido?
d. Lop. Vn Alcalde
ha prendido vn Capitan,
y viniendo yo por èl,
no le quieren entregar.
Rey. Quien es el Alcalde? *Cres.* Yo.
Rey. Y què disculpa me dais?
Cres. Este processo, en que bien
probado el delito està,
digno de muerte, por ser
vna doncella robar,
forçarla en vn despoblado,
y no quererse casar
con ella, aviendo su padre
rogadole con la paz.
d. Lop. Este es el Alcalde, y es
su padre. *Cres.* No importa en tal
caso, porque si vn estraño
se viniera à querellar,
no avia de hazer justicia?
Si: pues què mas se me dà
hazer por mi hija lo mismo
que hiziera por los demàs?
Fuera de que, como he preso
vn hijo mio, es verdad,
que no escuchàra à mi hija,
pues era la sangre igual.
Mirese si està bien hecha
la causa, miren si ay
quien diga, que yo aya hecho
en ella alguna maldad,
si he inducido algun testigo,
si està escrito algo de mas
de lo que he dicho, y entonces
me dèn muerte. *Rey.* Bien està
sustanciado; pero vos
no teneis autoridad
de executar la sentencia,
que toca à otro Tribunal;
allà ay justicia, y assi,
remitid el preso. *Cres.* Mal
podrè, señor, remitirle,
porque como por acà
no ay mas, que sola vna Audiencia,
qualquier sentencia que ay
la executa ella; y assi,
està executada yà.
Rey. Què dezis? *Cres.* Si no creeis,
que es esto, señor, verdad,
bolved los ojos, y vedlo,
aqueste es el Capitan.
Aparece dado garrote en vna silla el Capitan.
Rey. Pues como assi os atrevisteis?
Cres. Vos aveis dicho, que està
bien dada aquesta sentencia,
luego esto no està hecho mal?
Rey. El Consejo no supiera
la sentencia executar?

Cref. Toda la justicia vuestra
es solo vn cuerpo no mas;
si este tiene muchas manos,
dezid, què mas se me dà
matar con aquesta vn hombre,
que estotra avia de matar?
y què importa errar lo menos,
quien ha acertado lo mas?
Rey. Pues yà que aquesto es assi,
por què, como à Capitan,
y Cavallero, no hizisteis
degollarle? *Cref.* Esso dudais?
Señor, como los Hidalgos
viven tan bien por acà,
el Verdugo que tenemos,
no ha aprendido à degollar;
y essa, es querella del muerto,
que toca à su autoridad,
y hasta que èl mismo se quexe,
no les toca à los demàs.
Rey. D. Lope, aquesto yà es hecho,
bien dada la muerte està,
que errar lo menos, no importa,
si acertò lo principal.
Aqui no quede Soldado
alguno, y hazed marchar
con brevedad, que me importa
llegar presto à Portugal:
Vos, por Alcalde perpetuo
de aquesta Villa os quedad. *Vas.*
Cref. Solo vos à la justicia
tanto supierais honrar.
d.Lop. Agradeced al buen tiempo
que llegò tu Magestad.
Cref. Par Dios, aunque no llegàra,
no tenia remedio yà.
d.Lop. No fuera mejor hablarme,
dando el preso, y remediar
el honor de vuestra hija?
Cref. En vn Convento entrarà,
que ha elegido, y tiene esposo,
que no mira en calidad.
d.Lop. Pues dadme los demàs presos.
Cref. Al momento los sacad.
Salen todos.
d.Lop. Vuestro hijo falta, porque
siendo mi Soldado yà,
no ha de quedar preso. *Cre.* Quiero
tambien, señor, castigar
el desacato que tuvo
de herir à su Capitan;
que aũque es verdad, que su honor,
à esto le pudo obligar,
de otra manera pudiera.
d.Lop. Pedro Crespo, bien està:
llamadle. *Cref.* Yà èl està aqui.
Sale Juan.
Juan. Las plantas, señor, me dad,
que à ser vuestro esclavo irè.
Reb. Yo no pienso yà cantar
en mi vida. *Chis.* Pues yo si,
quantas vezes à mirar
llegue el passado instrumento.
Cref. Con que fin el Autor dà
à esta Historia Verdadera,
sus defectos perdonad.

F I N.

LA